

LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA

UNA MIRADA A LA FORMACIÓN ACADÉMICA DE UNA ADMINISTRADORA
EDUCATIVA DESDE UN ENFOQUE BIOGRÁFICO

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA

PRESENTA:
ESMERALDA RAMÍREZ FACUNDO

ASESORA:
MTRA. BLANCA FLOR TRUJILLO REYES

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2019

Dedicatorias

A mi hija Valeria y a mi hijo Erick

Mis hijos son el mejor regalo que Dios me dio, **son mi mayor tesoro y también la fuente más pura de mi inspiración**, he decidido agradecerles por cada momento de felicidad en mi vida, el cual muy seguramente se ve reflejado hoy en día. **Gracias a ellos por ser la felicidad** que han traído a **mi vida**, por permitirme ser su madre. Espero que con el tiempo ustedes sepan lo que ustedes significan para mí.

A mis padres María Santos y Tomás

A ustedes madre y padre sabiendo que no existiría una forma de agradecer una vida de sacrificio y esfuerzo, quiero que sientan que el objetivo logrado también es suyo, la fuerza que me ayudo a conseguirlo fue su apoyo. ¡Gracias! He cumplido.

A mis hermanos Toño y David

Porque siempre creyeron en mí y me apoyaron en cada momento. A ti Toño, ya no estás aquí en la tierra, tu partida deja un gran vacío en mi corazón y vida, sé que siempre estarás presente en mi memoria, hoy quisiera compartir este éxito contigo hermano, estés donde estés, este gran paso te lo dedico.

Los amo con todo mi corazón.

A ti, mi hermana Vero

Por tu amor incondicional, por estar al pendiente si algo me faltaba, porque siempre me dabas ánimos cuando veías que casi me rendía. Por parecer tú la hermana mayor y no yo. Hermanita, siempre me has aconsejado buscando ponerte en mi lugar, nunca juzgándome ni buscando condenar mis acciones y, por eso, te agradezco de corazón. Si no hubiese contado con tu guía, no sé si hubiese llegado tan lejos. Te quiero con toda el alma y gracias por todo

A Rosa y Alma

Porque sin ser mis tías de sangre me demostraron su aprecio. Al término de esta etapa de mi vida, quiero expresar un profundo agradecimiento, quienes con su ayuda, apoyo y comprensión me alentaron a lograr esta hermosa realidad.

A la Mtra. Blanca Flor

Por su confianza, paciencia y por darme los conocimientos necesarios para desarrollar este proyecto. ¡gracias! este título también va por usted.

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo 1. El enfoque biográfico-narrativo.....	9
Capítulo 2. Mi trayectoria escolar	15
Capítulo 3. Inmersión a las prácticas profesionales.....	39
Primera práctica profesional. Gestión Cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo.....	41
Segunda práctica profesional en Dirección General de Escuela Secundarias Técnicas. Formación continua.....	46
Tercera práctica profesional. Clínicas Interdisciplinarias. Gestión Institucional: Los adolescentes. Colegio de Bachilleres Plantel No. 7 Iztapalapa.....	51
Juego de aprendizajes. Fase inicial e integración, prácticas profesionales y perfil de egreso como formadores de la Lic. En Administración Educativa.....	56
Capítulo 4. De la educación no formal a la práctica docente	61
Reflexiones finales	77
Primer acercamiento a la narrativa.....	80
Desde mi trayectoria escolar	81
El administrador educativo en la educación no formal.....	83
Bibliografía.....	85

Introducción

Introducción

Nuestras vidas están hechas de experiencias que responden una infinidad de preguntas: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Qué hacemos? ¿Por qué lo hacemos? ¿Quiénes forman parte de nuestra vida? ¿Por qué una carrera en educación? ¿Quiénes son parte importante en cada logro? ¿Qué dificultades tuvimos en cada experiencia de vida escolar? ¿Cuál es el contexto? ¿Qué aprendizajes adquirimos? ¿De qué nos sirven esos aprendizajes? ¿Por qué somos lo que somos?; otras tantas preguntas que se me ocurren. No sólo se trata de contar cada experiencia vivida, más bien, se trata de buscar qué es lo que cada una de ellas nos ha dejado para formarnos como personas, y cómo es que esas experiencias vividas, nos han formado como profesionales de la educación.

Realizar este trabajo me adentró al mundo de la narrativa, y a trabajar en la escritura de la manera más consistente posible. Leer diversos autores con diferentes perspectivas, elegir los adecuados para la escritura, hacer un recuento de mi trayectoria, me abrió un panorama de las variadas dimensiones que influyen en la vida académica de una persona. Las vivencias de los estudiantes pueden mostrar la formación, y las experiencias se pueden plasmar por medio de la narrativa. Este trabajo me ayudó a encontrar un estilo propio de escritura, plasmar mis ideas, darle coherencia al texto, me inspiró a continuar con el siguiente nivel educativo, iniciar una maestría en el ámbito educativo.

Este trabajo tiene como propósito presentar, desde un enfoque biográfico narrativo, la experiencia de formación de una administradora educativa. Se trata de dar a conocer cómo mi trayectoria formativa, me llevó a interesarme por ámbitos educativos diferentes, encontrar formas de relación entre ellos, como se verá en el Capítulo 4.

Para mostrar la mirada de una administradora educativa desde un enfoque narrativo, este trabajo está dividido en cuatro capítulos, más una sección de reflexiones finales. Los instrumentos utilizados para la escritura de este trabajo, son: cuaderno de

apuntes y notas de varios semestres de la carrera, material bibliográfico proporcionado por los profesores, diario reflexivo, bitácora de campo, guías de observación, informes finales de cada práctica profesional, experiencia laboral, piezas clave para la escritura.

En el Capítulo 1 describo algunas características del enfoque biográfico-narrativo que me fueron útiles para construir el enfoque metodológico para desarrollar este trabajo. Como se verá, en el capítulo tres, en la práctica profesional de formación continua, me tocó escuchar experiencias de profesores dentro de la docencia, recibir documentos narrativos escritos por profesores de la Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas (DGEST); por cuestiones ajenas a mí, no pude citar o retomar esos escritos en este trabajo, estaban resguardados por personal de dicha Dirección. Considero que me hubiesen sido útiles para mostrar un espacio en el que este enfoque es productivo para reflexionar sobre la propia práctica.

El enfoque biográfico narrativo me permitió buscar entre los recuerdos del pasado de lo que se vive al día a día, es un ejercicio arduo, se requiere tener un tema o experiencias específicas para no vagar en los recuerdos. Se trata de cazar aquellos episodios que tienen una consecuencia en nuestras vidas. Hablar o escribir de nosotros mismos es una acción compleja, debido al peligro de caer en un acto de egocentrismo o simplemente ser o tratar de ser el protagonista de una novela trágica. ¿De qué forma se puede expresar una experiencia vivida? Por medio de la narración. La narración es una cuestión de esmero, progreso, definición, indagación para encontrar aquello que nos define como persona, como profesional. La narración como una propuesta de indagación, permite hacer un relato de la experiencia vivida para obtener conocimiento de los sucesos pasados. En este texto, están escritas diversas vivencias, que pueden servir como contribución a otros en temas particulares.

En el Capítulo 2, plasmo mi trayectoria escolar desde la educación básica hasta educación superior. Escribir estas líneas me permitió buscar entre los recuerdos del pasado lo que viví día a día dentro de un aula, cómo es que cada experiencia de vida me formó como persona, como profesional de la educación. En este capítulo, narro cómo es que los profesores configuraron parte importante de mi vida escolar, me dieron

un sentido de vocación para dedicarme, desarrollarme en el ámbito educativo. A lo largo de mi trayectoria educativa, me encontré con profesores, de esos que tienen la vocación por enseñar que lo demostraban, hasta en un simple saludo de buenos días.

En este capítulo describo las dificultades que tuve en la escuela; tuve compañeros con vivencias similares. Los aprendizajes adquiridos a lo largo de mi vida escolar aquí están plasmados, quiero aclarar que no son todos, si me pongo a reflexionar en cada episodio vivido, encontraría muchísimos más. Los más significativos para los propósitos de este trabajo, están narrados en esta sección.

El Capítulo 3 es la continuación de mi trayectoria escolar. Me centro en mostrar cómo los aprendizajes adquiridos a lo largo de la educación básica, media superior y superior, me ayudaron a insertarme en el campo profesional de la educación, no como una profesional formal, es decir, no contratada por una institución, sino, como practicante.

Doy cuenta de los aprendizajes que me fueron útiles desde mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional, que me prepararon como una profesional de la educación, como administradora educativa. Me refiero a cada práctica profesional, dividida en tres fases: inmersión, desarrollo y conclusión. En cada una, describo los aprendizajes puestos en práctica, las dificultades que encontré al momento de llevarla a cabo. Los productos que desarrollé en instituciones de educación formal y no formal. En la formal, se encuentra la práctica profesional Formación continua en Dirección General de Secundarias Técnicas, la práctica Clínicas Interdisciplinarias. Gestión Institucional: Los adolescentes. Colegio de Bachilleres Plantel No. 7 Iztapalapa.

En el ámbito de la educación no formal desarrollé la práctica Gestión Cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo. Cada una de estas prácticas profesionales me dejó nuevos aprendizajes e intereses que me permitieron desarrollar parte de este trabajo de titulación.

El Capítulo 4 aborda relaciones entre los ámbitos de educación formal y educación no formal. Desde mi experiencia en las prácticas profesionales en Galería de Palacio Nacional, despertó mi interés por este tema. La educación no formal es un

asunto muy amplio, aunque aquí me refiero exclusivamente en la tarea del museo como una manera de transmisión de conocimiento. Una experiencia que me fue útil, sin duda es, haber realizado mis prácticas en un museo. Aquí me di cuenta de varios aspectos, uno de ellos es cómo el área de comunicación educativa de los museos, tiene la tarea de vincular las exposiciones con los temas vistos en los planes de trabajo de todos los niveles educativos, es decir, cómo una exposición puede estar dirigida a alumnos de educación primaria, y a su vez, a alumnos de educación media superior.

Por la experiencia que me dejó realizar las prácticas en este lugar, conozco del trabajo que hay detrás de una exposición. No sólo eso, sino cómo el museo es una herramienta para la labor docente. Lo menciono de esta forma, dado que, a lo largo de mi trayecto, relato cómo es que fui a parar a un aula para ser profesora frente a grupo. Esto, aunado a la experiencia que me dejó ser parte del Papalote Museo del niño, donde estuve en el equipo de guías educativos.

Es por estas experiencias que entiendo a la educación no formal como la que se recibe o imparte en instituciones educativas no formales, que además puede apoyar la labor docente. Trilla, Gros, López y Martín (1993) definen a la educación no formal “como aquella que se realiza fuera del marco institucional de la escuela o la que se aparta de los procedimientos escolares” (p. 27), es decir, es aquella que no ofrece un título o un certificado como tal, no necesita de un curriculum en específico para ser beneficiario de esta educación. Dentro de los lugares en los cuales se puede impartir la educación no formal, Trilla et al. (1993, p. 120) mencionan a los museos como un área de actuación de esta educación. Por lo tanto, el museo es una institución que nos acerca, en varias ocasiones, a realidades que no podemos alcanzar en el aula.

Para cerrar, presento una sección de reflexiones finales, donde abordo cómo es que culminé una etapa de mi vida académica. Cómo fueron los primeros acercamientos al tema de la narrativa, las dificultades para desarrollar este trabajo. Empezar a escribir desde mi propia experiencia académica, para encontrar un yo en esa escritura. Por último, reconocer que el administrador educativo tiene un actuar tanto en la educación formal, como en la no formal.

Capítulo 1. El enfoque biográfico-narrativo

Capítulo 1

El enfoque biográfico-narrativo

Pensar en un posible tema para desarrollar un trabajo de titulación y recibir mi título, fue complicado. En primer lugar, tenía que escoger un tema de interés, uno que me permitiera potenciar y poner en práctica las habilidades y conocimientos adquiridos en la carrera. La verdad es que no tenía idea por dónde empezar. Uno de los temas que más me interesó fue reprobación en educación media superior. Sin embargo, no me incliné por él porque pensé que no sería aceptado en la Universidad. Pensé en hacer una tesis sobre el papel que juegan las autoridades educativas para combatir el rezago escolar; sin embargo, al buscar información acerca del tema me di cuenta que había muchos escritos, que mi trabajo no sería relevante. Una vez terminados los semestres en la universidad me di un tiempo para pensar sobre qué tema escribir mi trabajo recepcional; en la carrera las opciones posibles al momento de comenzar, eran tesis o tesina. Para el caso de ambas se trata de investigar y escribir, aquí está el detalle, ¿sobre qué tema o problema hacerlo?

Recordé mis clases cuando en tercer semestre leí a Dewey (1989), y encontré una frase particular que se quedó marcada en mi ser: “darle vueltas a un tema en la cabeza y tomárselo en serio con todas sus consecuencias” (p. 19), palabras que no dejaron de resonar en mi cabeza. Todo el tiempo me la pasaba pensando qué hacer o qué tema desarrollar.

No fue fácil elegir. Decidí hacer un escrito sobre mi propia formación a partir de un enfoque biográfico narrativo. No sólo se trata de hacer una narración, implica regresar al pasado y resignificarlo. Para ello hice uso de mi pensamiento, no de cualquier pensamiento. Dewey (1989) menciona que tantas ideas que pasan por nuestra mente son pensamiento, estas ideas pueden ser de algo que ya pasó, la mayor parte del tiempo estamos en el vagabundeo, es decir, pensando una y otra cosa sin sentido, sin un objetivo, que no están ligadas entre sí.

Ahora bien, afirma que hay un tipo de pensamiento llamado reflexivo; pensar de manera reflexiva significa pensar en una serie de ideas acompañadas de una

consecuencia, es ligar un pensamiento con otro. Mi primer acercamiento con la narrativa y el pensamiento reflexivo fue en tercer semestre; en mis trabajos y tareas iban éstos dos de la mano. Una de las tareas que recuerdo es que en una cuartilla debíamos narrar lo que habíamos hecho en el periodo vacacional. La realicé sin problema, tenía que escribir mis propias actividades, pensé que la manera de hacerlo sería la correcta; la realicé en un solo párrafo, sin puntos ni comas. Lo que hice era erróneo, un listado de mis acciones. La tarea consistía en hacer una narración acompañada de reflexiones sobre aquellos días.

El pensamiento reflexivo, según Dewey (1989) implica: “1) un estado de duda, de vacilación de perplejidad, de dificultad mental en la que se origina el pensamiento, 2) un acto de busca de caza, de investigación, para encontrar algún material que esclarezca mi duda, que disipe la perplejidad” (p. 27).

Posteriormente, el profesor de la asignatura me hizo la observación de que aquel escrito no tenía nada de narrativo, menos de reflexivo. A partir de aquí mi tarea era realizar un diario en el que reflexionara sobre lo que veía en clase. Muchos de los estudiantes no sabíamos cómo hacerlo, hasta que nos puso el ejemplo de “Sebastián de las Calzas Verdes”. Era una narración que, al momento de leerla, sentía que era el mismo personaje quien lo estaba platicando. Desde ese día me llamó mucho la atención la narrativa y descubrí que a partir de ella se podían plasmar no sólo las vivencias del día a día, sino, el contexto del relato, la situación del narrador. Con el paso de las clases el profesor me pedía tareas con tintes narrativos, es decir, platicar cómo eran las actividades que realizaba y qué aprendizajes me dejaban.

Para entender el tema de la narrativa estudié algunos autores que la abordan. Según Bruner (2003), “desde que somos niños tenemos la habilidad de narrar desde nuestras expectativas” (p. 11), contamos lo que vivimos o imaginamos, lo expresamos en forma de relato. Desde este punto de vista parte el siguiente capítulo, donde escribo desde mi vida académica en preescolar; es una narración de esa etapa de mi vida.

Bruner señala que la narrativa es el arte de dialogar lo que deseamos y lo que conseguimos. De cierta forma en el segundo y tercero capítulos, plasmo lo que conseguí durante mi vida académica. Otro aspecto importante, según Bruner (2003), es que los relatos “son la moneda corriente de una cultura” (p. 32), es decir, se recopila y

atesora lo que es humanamente posible. Se trata de mostrar de lo que se vive, no de lo que se imagina, aquello que nos deja aprendizajes significativos que ponemos en práctica a lo largo de nuestra vida.

Por otro lado, el mismo autor menciona que los relatos son narrados desde alguna perspectiva en especial, las narraciones se pueden dividir en géneros, puedo escribir acerca de mi familia, mis amigos, mis trabajos, etc. Este trabajo está basado en la narración de mi trayecto académico, de cómo es que los aprendizajes adquiridos son puestos en práctica en el ámbito profesional, en este caso, en las prácticas profesionales demandadas por el curriculum de la carrera.

Bruner (1993) también refiere que “hablar de nosotros mismos es como inventar un relato acerca de quién y qué somos, qué sucedió y por qué hacemos lo que estamos haciendo” (p.93). Para el caso de este trabajo, hablo de mí, de mi trayecto, de mis vivencias dentro del aula, la escuela, de mis aprendizajes, de las personas que me motivaron a dedicarme al quehacer educativo.

“*Narrar deriva ya de narrare latino, de gnarus, que es “aquel que sabe de un modo particular”*; lo que nos hace pensar que relatar implica ya un modo de conocer, ya un modo de narrar, en una mezcla inextricable” (Bruner, 2003, p.34). Nadie más que yo puedo contar desde mi propia experiencia cómo he vivido. Puede ser una narración confusa si no se tiene claro qué relatar. Por eso Bruner (2003) toma en cuenta ciertos aspectos que permiten darle sentido al relato, se tiene que precisar un “*narrador, un sujeto que cuenta, y un objeto que es contado*”. (p.34).

En este trabajo, a través de la narración muestro ciertos aspectos académicos que me ayudaron a construir una identidad. Realizar un relato de nosotros mismos no es fácil, porque primero tenemos que pensar, qué relatar de nuestra vida, de mi vida. Me sucedió que, al escribir mi trayectoria académica, mostré momentos personales ligados a sucesos escolares. Pensé que, si en este tipo de escritura podía relatar la vida académica y todo lo que la rodea, no tenía por qué narrar sucesos vinculados a mi vida personal. Comprendí que recurrimos a eventos pasados que nos permiten armar una historia para plasmar quiénes somos, qué hacemos, qué hemos hecho para ser lo que somos. En el recuento de los acontecimientos de nuestra vida tenemos un sinfín de

historias por relatar y formas de hacerlo; en este trabajo me enfoco en un trayecto escolar recorrido.

La narración que hago acerca de mi trayecto escolar me ha permitido buscar aquellos aprendizajes —los describo en el Capítulo 3—, que me llevaron a formarme como profesional de la educación. No sólo se trata de escribir sobre mi vida escolar, sino sobre qué me dejó esa vida escolar; así lo entiendo cuando Bruner señala: “es una profunda reflexión de la caza más que de la presa” (Bruner, 2003, p.38).

Para desarrollar mi trabajo, me apoyé en una serie de recomendaciones que brinda Bruner (2003):

1. “Un relato requiere una trama”
2. “A las tramas le sirven los obstáculos en la consecución de un fin”
3. “Los obstáculos hacen reflexionar a las personas”
4. “Expón sólo el pasado que tiene relevancia en el relato”
5. “Haz que tus personajes estén provistos de aliados y relaciones”
6. “Haz que tus personajes se desarrollen”
7. “Pero deja intacta su identidad”
8. “Y mantén su continuidad, también evidente”
9. “Dispón a tus personajes en el mundo de la gente”
10. “Haz que tus personajes se expliquen en la medida necesaria”
11. “Haz que tus personajes tengan cambios de humor”
12. “Los personajes deben preocuparse cuando parecen ser absurdos” (p. 104-105)

Bajo este enfoque narrativo, muestro quiénes participaron de la mano conmigo en este proceso; aquellos obstáculos que encontré en el camino, de cómo los superé. Cuando escribí por primera vez acerca de mi vida, incluí muchos aspectos personales, que forman parte de mi formación, más no son relevantes para el tema de una trayectoria escolar; regresé al pasado para buscar mi identidad, cómo mi formación me permitió llegar a un objetivo, ser una profesional en el ámbito educativo.

Como narradores podemos convertirnos en los actores principales del relato, darle un significado a las situaciones que vivimos. Para el caso de este trabajo, me he

centrado en el contexto académico. Narramos lo que vivimos desde nuestra perspectiva, no con el fin de dar a conocer nuestros sentimientos, experiencias o cuestiones privadas, sino una manera de comprender cómo las situaciones vividas de otras personas pueden ser experiencias para los demás.

Relato mi formación en administradora educativa, cómo comprendí la importancia que tiene la escuela para obtener conocimientos, enfrentar y comprender el mundo de ahora. No sólo eso, sino cómo puedo contribuir en el contexto educativo.

Comprendí que asistir a la escuela tenía un por qué; al escribir cada vivencia escolar la acompañé con reflexión. Bruner (2003) afirma que en un relato hay hechos vinculados a una trama de interés.

Van Manen (2003), muestra que quien argumenta las experiencias vividas nos deja una reflexión para darle significado a algo. Da un ejemplo de la concepción que percibimos de un profesor como persona, como profesional. Sin embargo, no vemos más allá de su labor, su trabajo con los alumnos. El mismo autor afirma que, para llegar a esa reflexión, es posible exponerla en una narración organizada, es ahí cuando el investigador lleva a cabo la reflexión:

Aprehender la esencia de un fenómeno implica un proceso de apropiación, esclarecimiento, y explicación reflexivos de la estructura de significado de la experiencia vivida...el proyecto de la reflexión y explicación fenomenológica es efectuar un contacto más directo con la experiencia tal y como la hemos vivido... Reflexionar desde la experiencia vivida pasa a ser, entonces, analizar los aspectos estructurales o temáticos de dicha experiencia. (Van Manen, 2003, p. 95-96)

En el siguiente capítulo, refiero lo significativo que fue para mí tener a ciertos maestros que a lo largo de mi vida me impulsaron a ser mejor en lo académico, su práctica y su forma de enseñar me llevaron a inclinarme por una carrera en el ámbito educativo. Quizá en ese tiempo no sabía cómo reflexionar y lo hacía de una manera inconsciente, al final me permitió elegir una carrera con fines educativos. Quiero dejar una huella, así como mis profesores la dejaron en mí

Capítulo 2. Mi trayectoria escolar

Capítulo 2

Mi trayectoria escolar

Tenía cinco años en esa época. Empezaré por la etapa en la que asistí al preescolar. Mi profesora se llamaba Sofía, ella siempre nos ponía a cantar, a jugar memorama, casi siempre trabajábamos en equipo. Me gustaba, no sabía compartir con los demás a esa edad, siempre quería lo que los demás tomaban. Algo me quedó presente, mi profesora nos decía que compartiéramos todo, pocos entendían eso, entre esos pocos no estaba yo. Nos ponían un bote de colores, crayolas, en lo personal siempre quería los más grandes, más bonitos, eran los que pintaban mejor. Fui distraída, no ponía atención a las indicaciones, por lo regular nunca terminaba mis trabajos, siempre estaba ausente, peleaba por las cosas.

Una de mis actividades favoritas era recortar; la tarea que más marcó mi aprendizaje fue el collage en un cuaderno de hojas blancas. Cuando la profesora Sofía nos enseñaba un color, nos dejaba de tarea recortar, pegar y llenar la hoja de objetos de color, ya fuera rojo, verde, azul, café, negro, amarillo.

Para hacer esta tarea, siempre me ayudaba mi mamá. Buscar en revistas, periódicos, me encantaba, me sentía feliz, ya sabía identificar los colores. Aprendizajes que no olvido; mi mamá me ayudaba a reforzarlos cuando caminábamos por la calle. Cuando veía un anuncio o un carro, señalaba: ‘mira, ese es de color azul’; la felicidad que sentía era compartida con mi mamá. Estos fueron buenos tiempos.

Al entrar a la primaria muchas cosas cambiaron: la casa, la escuela, la maestra, los compañeros; no me adapté a esos cambios. Sentía que las cosas que mi profesora me enseñaba eran difíciles, no me explicaba por qué no me dejaba jugar. Una vez nos pidieron plastilina y una tablita; el trabajo en clase consistía en hacer mi nombre moldeando la plastilina. En ese tiempo, en los dulces salía una especie de platillo volador, con el dibujo de un maguito; empecé a jugar, y me di cuenta que si juntaba el platillo y la plastilina, se dibujaba el maguito, entonces se lo llevé a la profesora. Me gritó diciéndome que eso estaba mal, que ella no había pedido lo que hice. No entendía

por qué estaba mal, mi desempeño no fue bueno, era distraída, como consecuencia no sabía qué hacer, todo el tiempo me regañaba.

Con todo, aprendí a tomar un lápiz e iluminar en un cuaderno de hojas de marquilla. Una ocasión, la profesora me dibujó un elefante, me invitó a iluminarlo sin pasarme del contorno y en una sola dirección. Esta actividad se convirtió en un reto; no obstante, cumplí con las indicaciones. Cabe señalar que de manera paralela, aprendí a escribir unas cuantas palabras y a leer poco.

En segundo grado, el año más amargo de mi vida escolar por muchas situaciones, de nuevo me mudé de casa. Entrar a un grupo nuevo me conflictuó, mis compañeros tenían ciertos amigos, y yo no entraba en ellos. Lo más fuerte fue el profesor, su forma de ser con mis compañeros, hasta cierto punto me daba miedo. Para mí, asistir a la escuela era un martirio, el profesor maltrataba a mis compañeros. La forma de trabajar era hacer copias y dictado; apenas sabía escribir, a la hora de hacer un dictado se me complicaba, cuando el maestro decía coma, yo, en vez de escribir el signo de la coma, escribía la palabra coma. Si el maestro dictaba: 'el perro, el gato, el pez ', yo escribía: el perro coma el gato coma el pez; esto me afectó mucho. Como consecuencia reprobé año. Apenas leía unas cuantas palabras, los dictados me eran complicados; no aprendí absolutamente nada. Antes de que terminara el ciclo escolar nos cambiaron de maestra. La nueva profesora detectó rápidamente que no sabía nada, ni atención me ponía. Ella sabía que reprobaría.

Para el siguiente ciclo escolar mi mamá me apuntó en la misma escuela. Llegó el día de regreso a clases, uno de los peores. Por alguna razón, mis compañeros sabían que había reprobado; al acercarme a ellos me gritaban: 'tú aquí no vas, este es tercero', me empujaban, como era de esperarse, me ponía a llorar. Entonces llegó la profesora Irma, me preguntó qué me sucedía, le contesté que no encontraba mi grupo, —'¿de qué grupo eres?' me preguntó—; —'de segundo, le respondí'—. Me tomó de la mano, me llevó hasta donde estaban mis compañeros. Se quedó atrás de mí, me dijo: —tú eres de mi grupo—. De cierta forma sentí un gran alivio por cómo me habló. Desde ese momento, mi vida escolar cambió por completo.

Mis compañeros me aceptaban, empecé a tener amigos, el trato de mi profesora me hizo sentir bien. Pasaban los días, entendía poco los temas que nos explicaba; tenía problemas de atención, me distraía fácilmente. Inmediatamente adapté la forma de trabajo de la profesora, surgió el aprendizaje. Sumar era lo que más me gustaba, la profesora nos ponía ejemplos con objetos, eso facilitaba que le entendiera mejor. Otra forma de entender era cuando teníamos que utilizar las manos para hacer restas de un dígito; la profesora nos decía que sin ir tan lejos lo podíamos hacer con los dedos; hasta eso era divertido.

Al hacer la tarea en casa, si la suma era de más de un dígito, mi mamá me decía: 'te presto los dedos de mis manos para que puedas sumar', así sumábamos. El segundo año que repetí, lo sentí más tranquilo. A la hora de estar en el recreo me alejaba de los que se burlaban de mí por haber reprobado.

En tercer grado, obtuve una calificación de 8; aún no entendía la importancia de los números en la boleta. Pasé al siguiente grado, y la profesora Patricia era excelente persona. Para este tiempo ya sabía leer, escribir, no a la perfección. Me interesaba hojear los libros que nos daban al entrar, hacía los dictados, transcribía textos cortos de dos o tres páginas, sin problema, no me daba sueño sentarme a escribir. Como siempre, seguía un poco distraída, me gustaba ver a la ventana, me imaginaba muchas cosas al ver los árboles. En este grado me interesé por participar; las Ciencias Naturales siempre me gustaron, sobre todo cuando veíamos los aparatos respiratorio, digestivo y circulatorio. La profesora nos explicaba, siempre nos decía: 'imaginen cuántas venas hay en su cuerpo, lo maravilloso que es su corazón al llevar la sangre por todo el cuerpo, que recorre desde la cabeza hasta la punta del dedo'; siempre nos motivaba a participar.

Lo primero que revisaba en los libros eran las imágenes que ilustraban los temas. Si alguno de ellos tenía actividades, me ponía a contestarlas, aunque más tarde me regañaran por adelantarme. En cuanto a las tareas que nos dejaban, me gustaba iluminar, pegar e ilustrar con imágenes que tuvieran que ver con el tema. En gran parte esto se lo debo a mi madre, ella no tuvo la misma oportunidad de estudiar, solía decirme: 'la presentación de los trabajos habla bien de ti, no sólo por ilustrar, aprendes'.

En dos ocasiones falté a la escuela, en la tarde pasaba una caricatura que me gustaba, Gasparín; iba en el turno de la tarde, nunca podía verla. Además, mi profesora nunca faltaba. Un día le dije a mi mamá que no tendríamos clases, no pensé en mis compañeros que vivían cerca, a unas siete u ocho casas. Mi mamá se dio cuenta, me dio unos cuantos golpes por mentir. Al paso de los días me di cuenta que faltar no era sólo el regaño de mamá, perdía otras cosas, el tema nuevo, por ejemplo. La vez que falté, me quedó marcada; en aquella ocasión la maestra enseñó a hacer las divisiones; por enfermedad no asistí. Eso me costó no comprenderlas; pasaron dos o tres años, tenía presente esa carencia, aprendí hasta la secundaria. Desde ese día, faltar a la escuela era lo peor que me podía pasar. La mayoría de mis compañeros participaban, y yo no sabía de qué hablaban. Con el paso del tiempo comprendí que un día perdido, implicaba perderme el tema de la clase, las participaciones, tareas; aunque no iba, pedía la tarea, no entendía cómo hacerla, por lo tanto, me sentía desubicada en el salón.

Cuarto grado, uno de mis favoritos, la profesora se llamaba Yolanda, al poco tiempo de haber empezado el ciclo escolar, veíamos un tema que no recuerdo cuál fue, cuando la profesora me hizo una pregunta, no tenía ni idea de qué contestar, siempre me distraía, lo que hizo enojar a mi profesora, entonces me dijo: 'Esmeralda, nada más tienes la cabeza dura, dura como una piedra'. Me hizo sentir que no le importaba, sentí que le caía mal. Pasó el tiempo, la profesora cambió esas palabras por: 'sí eres muy inteligente, nada más que no te esfuerzas'. Cambié mi actitud, ponía atención en todo lo que nos indicaba, eso me sirvió para ser buena alumna. Posteriormente, mi opinión de la maestra Yolanda cambió, simplemente su enseñanza era excelente. Con todo su carácter, constantemente nos resolvía las dudas, para todas las preguntas siempre tenía una respuesta acertada, o por lo menos me quitaba la duda; para mí, ella era una sabelotodo.

A partir de este grado ya no me sentía tan niña, mi forma de pensar cambió. Tenía interés en estudiar, era una etapa en la que competía por las calificaciones, por ser el primer lugar, era de todos los días. Nunca fui alumna de diez, me esforcé en serlo. Me interesaba por llegar temprano a la escuela, cumplía con mis tareas, me

emocionaba ir a la escuela todos los días, no faltaba. Me motivaba llegar temprano, había una conserje de edad avanzada que barría mi salón; llegaba antes de las 14:00 para ayudarme a limpiar, a cambio, ella me regalaba colores, plumones, todo lo que recolectaba a diario. Mi profesora lo notó, en las observaciones resaltaba que era colaborativa con el grupo, palabras que me hicieron sentir bien. En esta etapa de mi vida empecé a valorar el trabajo, a las personas mayores, veía que la señora se cansaba mucho.

La profesora no sólo era aquella persona que se paraba frente a grupo, cumplía con dar su clase, se detenía a preguntar cosas personales, en lo menor posible siempre ayudaba a todos mis compañeros.

Quinto y sexto. Yolanda siguió como mi profesora, me puso como responsable de las llaves del estante, por ser una alumna puntual; saqué un duplicado de las llaves, las cargaba en la mochila, me pedía sacara sus cosas del estante, para que cuando ella entrara al salón, ya tuviera su escritorio listo. Eso lo hice durante tres meses, hasta el último día de vacaciones de diciembre, cuando olvidé las llaves, y ella también. Dentro de su estante guardaba la hoja de tareas de dos semanas; me culpó de ser la causante de no entregarles a mis compañeros las actividades. Cerca de la escuela, casi enfrente, vivía un compañero, la profesora le pidió nos entregara la tarea, y a todos los demás nos dijo que pasáramos por ella, cosa que no todos hicieron.

Al regreso de vacaciones, la profesora seguía tan enojada que me quitó las llaves, y se las dio a otra compañera. Esto me sirvió para no ayudarla en nada. Me distancié, dejé de acercarme a su escritorio, sólo para calificarme.

La imagen que tengo de ella es de una profesora cuyo trabajo era enseñarnos, creo que lo hizo bien, los últimos tres años de la primaria son de los que más me acuerdo. En algún momento de mi vida escolar quise ser como mi profesora Yolanda, para mí ella era excelente. Me enseñó a leer rápido, de una forma fluida, en clase siempre nos ponía a leer en voz alta. Una vez, en quinto grado, uno de mis compañeros leyó un párrafo, lo hizo como un niño de tercero, parecía que separaba sílabas, la maestra lo regañó tan feo que le dijo: 'ni un niño de primero lee así como tú', quizá por

este motivo leía fluido, por miedo a un regaño frente a todos, para eso en casa me ponía a practicar, imaginaba a la profesora decir: 'Esmeralda, continúa con el siguiente párrafo'. En casa leía cualquier cosa, un libro de Ciencias Naturales; por lo regular siempre revisaba antes de ver el tema, el texto del cuerpo humano me llamaba mucho la atención, además, si leía con anticipación, ya tenía elementos para ganarme una participación. Así me interesé en la lectura.

En sexto año, una de las cosas que me emocionaba era la idea de entrar a la secundaria, tenía una amiga que me platicaba que tenía varios maestros, uno por cada materia, eso me sonaba raro, no tenía idea de cómo sucedía.

Mi profesora de sexto año trataba de prepararme para ingresar a la secundaria; empezó por pasar la lista por el apellido, para mí eso era extraño, nunca me acerqué a preguntar por qué lo hacía así. Me dio una guía, no recuerdo el nombre, tenía un cerebro en la portada, me sirvió para preparar el examen de admisión a la secundaria; había ejercicios en los que más que sumar, restar o multiplicar, se trataba de poner en juego un pensamiento lógico.

Al final del ciclo escolar experimenté una despedida, ya no compartiría aula con mis compañeros, hacerme a la idea de no verlos, me afectó. Compartimos 6 años de nuestras vidas todos los días de lunes a viernes, crecimos juntos, comparábamos cómo había cambiado nuestra forma de ser entre segundo y sexto grado. Recordábamos aquellas veces en las que Nayeli, una compañera, lloraba por todo, nos causaba risa. Otra cosa que nos ocasionaba risa, era la vez que una profesora explicó los aparatos reproductores masculino y femenino, preguntó si sabíamos dónde estaba el de la mujer, y yo levanté la mano para contestar. La profesora había dibujado el diagrama en el pizarrón, por la forma, lo primero que se me vino a la mente fue los ovarios, los teníamos en las axilas. Con el tiempo, esa situación causaba mucha risa, para sexto había quienes se acordaban.

Aprendí de mis compañeros cosas del entorno escolar o de la vida cotidiana, los recuerdo con cariño. Hasta la fecha tengo contacto con algunos, no todos con la misma

suerte, algunos son contadores o administradores, otros son vendedores de discos en el tianguis.

Realicé el examen a la secundaria, el turno era elección de mi mamá. La secundaria 249, mi primera opción. Como siempre, fui en la tarde, en este nivel quería asistir en el mismo turno, lo hice en el matutino.

Andar por la secundaria al inicio me emocionaba, ya nadie podría contarme cómo vivir esta etapa; por cada materia teníamos un profesor diferente. La forma de trabajar de cada uno me sorprendía. Un día fui a ver a una de mis compañeras de la primaria, platicamos horas de cómo era cada uno de nuestros profesores y todos los aspectos considerados para calificarnos, ahí entendí que no sería nada fácil este trayecto.

Las matemáticas nunca fueron mi fuerte, en esta etapa aprendí poco de la materia, las ecuaciones nunca se me dieron. En primer grado tenía un profesor, se la pasaba diciendo que viajaba de incógnita; era una forma de entender el sentido de las ecuaciones, cosa que nunca sucedió. Por ende, en ningún grado aprendí. Pasé la materia de milagro.

La materia de Historia me encantó, estábamos viendo las siete maravillas del mundo antiguo. El profesor me pidió realizar una monografía, tal cual, con un tamaño, y tipo de información que contenían las que comprábamos en la papelería. Era una buena estrategia, aprendí. Una de las siete maravillas del mundo antiguo eran los jardines colgantes de Babilonia, imaginarlos era impresionante.

Edad de rebeldía total; las calificaciones no me interesaban, lo único que quería era aprobar, aunque fuera con seis. Quizá debido al nulo apoyo por parte de mis padres. El primer año me compraron todo necesario: uniforme, libros, útiles escolares, zapatos y mochila. Mis padres pensaban que con eso ya habían cumplido con su tarea, cuando todavía faltaban los demás años. Como ellos no me apoyaban, tampoco me exigían buenas calificaciones. Aun así, no desistí de seguir estudiando; trabaja y estudiaba al mismo tiempo.

Mi trabajo era en una zapatería, el horario era de 14:30 a 22:00, por lo tanto, llegaba a casa a hacer la tarea. Desvelarme en seguida me trajo problemas de salud. No dejé de estudiar porque vi que trabajar de empleada en ciertos establecimientos todo el día era agotador, y por los consejos de mis profesores, ellos decían que nada era imposible.

Historia, la materia de la que más aprendí, quizá, por mi profesora y su forma de trabajar: ella nos pedía que investigáramos el tema, ya en el salón nos explicaba. Un día mi profesora me comentó que era difícil, más no imposible, hacer las dos cosas, si me lo proponía, lo lograría; eso hice. Combinar el trabajo con la escuela, todo un reto; llegar a casa a las 22:30, a la edad de 14 años, no cualquiera.

En segundo grado, la profesora de matemáticas nos aplicaba examen. En ese tiempo las evaluaciones sólo consistían en un examen, valía el cien por ciento; todo el grupo salía con bajas calificaciones. En una ocasión reprobé el examen, me puso a repetirlo 35 veces, según ella, para que me quedara claro, no sirvió de nada, lo contestaba porque ya había memorizado los números, nada más los acomodaba. Con eso me subía calificación. Siempre aprobaba con seis.

En otras materias, como biología, la maestra dejaba tareas de investigación e ilustrar, eso me gustaba, tanto, que le hacía las tareas a mi compañero Paco, quien en ocasiones me pagaba hasta 30 pesos por tarea. Aprendí a usar el microscopio; ver células por medio de él me fascinaba, pude observar algunas células de vegetales, tallos de plantas. En la clase, en la curiosidad de ver todo por el microscopio, una vez encontramos una araña debajo de la mesa, observamos sus patas, tenían pelos en toda la extremidad.

Había un compañero de apellido Corano, me agradaba, era muy callado, con nadie se metía, ya no quería estudiar, no le gustaba hacer las tareas. En lo personal, le daba ánimos para que no dejara la escuela y muchas veces platiqué con él, quería saber sus motivos. Sólo me respondía que no le gustaba hacer tareas, por eso no quería estudiar. Me ofrecí a hacer todas sus tareas, mi intención era que no

abandonara sus estudios. Trabajé en vano, al cabo de unos meses ya no asistió, eso me entristeció, tenía toda la intención de ayudarlo.

En español tenía una profesora muy exigente, una vez, por reírme con una amiga, me sacó del salón, y de castigo me mandó a investigar la corriente del cubismo y del dadaísmo. Me sirvió mucho, conocí algunos cuadros de Pablo Picasso y me enseñó a exponer un tema.

Poco aprendí en esta etapa, llegó tercer año, y yo, con muchas deficiencias en algunas materias. En Historia, por ejemplo, me quedó bien grabado el tema de las culturas Mesoamericanas. La estrategia de la profesora Isabel me gustaba, tenía que hacer una especie de monografía por cultura, e identificar en un mapa la ubicación geográfica, la religión, artesanías, todo lo referente a las culturas. Mis compañeros me pedían mi cuaderno para ponerse al corriente, con mucho lo prestaba.

En Química lo que más me gustaba era entrar al laboratorio, me dejaban hacer experimentos. Aprendí el nombre de varios instrumentos, me gustaba ir por los materiales, le decía a mi equipo las actividades a realizar y el trabajo de cada uno de ellos.

Estaba feliz, terminaría la secundaria, elegiría a qué escuela de media superior ingresar. Ahora que lo pienso, me hubiera gustado una asesoría, alguien con quien platicar de una buena escuela. Si bien es cierto nunca fui una alumna de 10, siempre tuve presente que dejar de estudiar no era buena idea. Mi mamá sólo terminó la primaria, mi papá llegó a primer año; ellos no sabían orientar mi elección.

Elegí el Colegio de Bachilleres porque mi amiga del alma Paola lo eligió; para ir juntas, hice lo mismo. Ella tuvo mucha influencia en esta elección. Siempre sacaba diez en la escuela, eso para mí representaba una amiga inteligente; si ella se metía a estudiar ahí, era bueno. Me apoyaría si no entendía algo. Elegimos las mismas opciones, diferimos en el turno. Como ya había ido tres años en la mañana a la escuela, levantarme temprano no era lo mío, en la solicitud de ingreso había una opción para el turno que indicaba: 'preferencia por el turno vespertino', y le puse sí.

Para mi buena o mala suerte fui admitida en la tarde y mi amiga en la mañana. A partir de aquí comenzó mi paso por el Colegio de Bachilleres. No recuerdo la fecha en que salieron los resultados, fui temprano a revisarlos, los publicaban en el periódico. Ese día no alcancé a comprarlo. Para saber en dónde me había quedado, la señora del periódico me cobró cinco pesos. Cuando vi los resultados, me puse feliz, esa había sido mi elección.

La primera semana que estuve en el Bachilleres me sentí nerviosa, integrarme se me hizo complejo, sentí un vacío como cuando repetí segundo grado de primaria. Tal vez porque no conocía a nadie; hacer amigos era complicado. Me llevé una sorpresa, vi a una muchacha que iba conmigo en la secundaria, le hablaba poco. Con el paso de los días ella se acercó, me preguntó: 'tú ibas en la 249, ¿verdad?'. Le contesté que sí, me tomó del brazo y me dijo: 'ya no estaremos solas'. Ahí comenzó una amistad con Olga, me esperaba en el metro y llegábamos juntas a la escuela.

El primer semestre fue un tanto difícil, mi situación económica no permitía dedicarme cien por ciento a los estudios, trabajaba al mismo tiempo. Esto perjudicó en gran medida mi desempeño, en el trabajo salía a las 14:30, y la entrada al Colegio era a las 15:00. Llegaba corriendo, en ocasiones rebasaba el límite de tolerancia de 20 minutos. Como resultado, reprobé todas las asignaturas de la primera hora, también por otros aspectos.

Los profesores tomaban en cuenta la asistencia al cien por ciento para tener derecho a examen; se permitían máximo tres faltas, si un alumno tenía más, ponían W. En la escala de calificación del Colegio de Bachilleres, W significa "no presentó" es decir, nunca entró a clase. Tenía W en una asignatura, me confié porque sabía que con tres asignaturas reprobadas o con W podía pasar al siguiente semestre. Reprobé Matemáticas I, no le entendía al profesor, no comprendía cómo resolver ecuaciones, en la secundaria no aprendí las ecuaciones.

Otra de las materias que reprobé, Métodos de investigación I, un requisito para entrar a clase era comprar un libro, si a la hora de iniciar la clase no lo tenía, el profesor no me dejaba entrar. Si no entraba a clase, me perdía de participaciones, trabajo en

clase, el profesor no me revisaba la tarea, esta última además formaba parte de la evaluación, el día que sí cumplía con todos los requisitos para tomar la clase, no le entendía, entonces con tantos puntos en mi contra reprobé.

Reprobé Física I, los elementos que el profesor tomaba en cuenta para evaluar eran: tareas, 30%, exámenes, 70%. Trataba de poner atención, eran problemas en los cuales se necesitaban fórmulas, hasta cierto punto se me facilitaba la materia. El problema era a la hora del examen, me sentía segura, verificaba los resultados varias veces, esperaba obtener siete. Cuando veía mis calificaciones me decepcionaba por completo, por un solo número mal, todo el problema con todo y operaciones estaba incorrecto. Por lo tanto, no alcanzaba a cumplir con ese 70%. Estas fueron las tres asignaturas que reprobé en primer semestre.

A lo largo de ese semestre, empecé a relacionarme con compañeros pertenecientes a los porros; los viernes me invitaban a fiestas, iba, no entraba a clases. Con tantas materias reprobadas, no creí terminar la Media Superior.

Pasé a segundo con tres materias reprobadas, continuaba con la misma actitud, no asistía a clases y, en consecuencia, reprobé todas las asignaturas de ese semestre. Al final tenía reprobadas diez materias.

Para nivelarme repetí el semestre en dos ocasiones, en la primera no alcanzaba a pasar todas las materias. Aun así, para el tercer semestre quedaron pendientes las materias de primero; aunque las repetí, no las aprobé.

En tercer semestre conocí a tres nuevos compañeros, nos tocaban cuatro materias juntos. Ellos se aplicaban a estudiar, si alguno no entendía, se explicaban entre sí. Eso me agradó de ellos, si tenía dudas me explicaban. A partir de aquí estar en la escuela se me hizo un privilegio, había la oportunidad de aprender, salir adelante, con los pocos medios existentes. Empecé a preocuparme por mis calificaciones, cumplía con todo: tareas, asistencia, participación, trabajos, compraba los libros, exponía todo lo que el profesor indicaba. Cambié totalmente, quería alcanzar un buen promedio al final del semestre, no sólo eso, vi que tenía la capacidad de retener conocimientos, estudié intensamente.

Por primera vez me interesé en entrar a la biblioteca, no sólo porque era el paso para ir a control escolar, entré a pedir informes para obtener mi credencial y llevar los libros a casa. Un acto de satisfacción, hice uso del espacio. Cuando me pedían un trabajo de investigación, salía directamente a buscarlo, y ser la primera en tenerlo. La biblioteca tenía pocos ejemplares.

El interés por algunas materias incrementó. En la asignatura que más me llamó la atención, Taller de lectura y redacción I, me ponían a analizar textos; mi defecto era que no me gustaba leer, mucho menos hablar en público; sólo lo hacía en mi casa.

En este semestre, por primera vez vi a las matemáticas con amor. Uno de los temas que recuerdo, fue el coseno; como le entendí a la perfección al profesor, entraba con ganas de aprender. Entendí que las matemáticas no eran difíciles, sólo tenía que aplicar las operaciones básicas porque la fórmula nos llevaba de la mano para resolver cualquier problema matemático. Feliz de la vida terminé este semestre por los logros académicos obtenidos. No reprobé ninguna materia.

Para el siguiente semestre me inscribí a los exámenes extraordinarios, no aprobé ninguno, aun así, tenía asegurado mi pase a cuarto semestre. Haber conocido a Karen, Lennin y Alonso, me sirvió para trabajar más en la escuela. Uno de ellos ya tenía familia, necesitaba el certificado del bachillerato para subir de nivel en su trabajo; por otro lado, Alonso vivía muy lejos, tenía que atravesar la ciudad para llegar a la escuela. Era un logro cada que llegaba temprano. Cuando me puse a pensar en la situación de cada uno ellos, valoré mi estancia en el Bachilleres, a mí me quedaba cerca, estaba soltera. Pensé que seguir estudiando no era una opción, más bien era un privilegio.

En cuarto semestre tenía que elegir las materias optativas, tendría que definir qué era lo que quería estudiar. Entre las opciones estaban: turismo, laboratorista químico, informática, administración de empresas, contabilidad, entre otras.

La única en llamar mi atención fue administración de empresas, la elegí. Cubrió mis expectativas desde la primera clase. El maestro mencionó a Henry Fayol en una exposición, y señaló que la administración es aplicada a cualquier organización humana.

El profesor que impartió la asignatura de Introducción a la Administración pidió que expusiera; con láminas totalmente llenas de información, primero pensé que era perder el tiempo, no tenía caso llenar un pliego de papel bond con tantas letras, me sirvió de repaso comprender cómo es el proceso administrativo. No lo memoricé, al momento de llevar a cabo mi exposición, la explicación estuvo fluida, como si ya hubiese tenido contacto con el proceso administrativo. Eso me ayudó a comprender el tema e interesarme más por la administración. Además de llevar un cuaderno con todas las corrientes administrativas, todos temas eran escritos a mano, servía para reforzar lo visto en el semestre.

Otra asignatura que me dejó muchos aprendizajes fue Higiene y seguridad. Desde ese momento vi la importancia de la seguridad dentro de una empresa. Uno de los ejercicios memorables, era identificar en una imagen todos los aspectos que generaban un riesgo para el trabajador, desde el uso de unos simples guantes, hasta el más mínimo objeto mal acomodado, todo objeto causante de algún accidente. Entre más conocía sobre el tema, me involucraba en las actividades de la materia. Buscaba libros, ejercicios que me ayudaran a relacionarlos con lo visto en clase.

En Capacitación y Desarrollo de Recursos Humanos, apliqué mis conocimientos para elaborar diagramas de flujo. El profesor era amable, no perdía su interés por enseñar. Al principio me costó mucho trabajo elaborar los diagramas. Un día, al terminar la clase me acerqué con miedo al profesor; le pregunté que, si en algún momento tenía alguna duda, él me podía ayudar a resolverla. Me contestó que sí, me dio los horarios en que me podía atender. Al día siguiente lo busqué, le dije que los diagramas me habían costado un poco de trabajo. Él se sentó, me explicó paso a paso, con una paciencia que me sorprendió. Me sirvió tanto, entendí bien, en el examen saqué diez.

En quinto semestre tenía que elegir Estadística o Cálculo. Mis compañeros decían que estadística era muy difícil, al contrario, a mí se me hacía más difícil cálculo. Terminé por elegir estadística, el profesor era exigente, sólo una vez explicaba, no más, 'el que entendió, entendió, el que no, ni modo'. Dijo que no quería a nadie corriendo detrás de él pidiendo un trabajo final, la calificación se ganaba a pulso. Por nada del

mundo faltaba a clase, estaba atenta, no me distraía, me gustó tanto, aprendí mucho, en los exámenes me iba bien, me sentía inteligente, pocos lograban altas calificaciones en esa asignatura.

Al final del semestre obtuve nueve. En el desarrollo de esta materia entendí que gran parte mis problemas de las matemáticas se debían a mi distracción, si hubiera puesto atención, quizá no hubiera tenido problemas en la escuela.

En sexto semestre las cosas fueron complicadas, ya tenía una hija, por lo tanto, el tiempo dedicado al estudio era poco; antes de ser madre, trabajaba y podía dormir tardísimo y al siguiente día me recuperaba; con un hijo, dormir es un privilegio. Mi propósito a corto plazo era terminar la Media Superior.

Acomodé mis horarios para hacer varias cosas a la vez. En mi materia favorita, Estadística II, ya tenía conocimientos previos y viéndolo bien no era tan difícil. Cursé Taller de Análisis de la Comunicación; para ser honesta, la elegí porque mis compañeros decían que la materia era sencilla. Como mi hija estaba pequeña, no quería más trabajos escolares, y los contenidos los entendía a la perfección. Obtuve un diez al final del semestre.

Lo único que quería era terminar, mi vida había dado un giro de 180 grados; convertirme en madre no estaba en mis planes, obtener mi certificado del Colegio de Bachilleres era mi único propósito.

Salí del Bachilleres en el 2005, dejé pasar una convocatoria para hacer el examen a la universidad. Busqué empleo con mi certificado de bachillerato, me llevé una enorme decepción, me deprimió muchísimo, a lo más que podía aspirar con ese certificado era ser garrotero o lava platos de un restaurante. Pareciera que no tenía validez, en ningún lado me contrataban, hasta que un día me ofrecieron un mejor puesto como vendedora en una farmacia, el sueldo estaba por los suelos, además, me quedaba muy lejos de mi casa.

Por lo tanto, me decidí a hacer el examen a la universidad. Una nueva noticia: esperaba a mi segundo hijo. Vi lejana la posibilidad de seguir estudiando. Pasaron tres

años, posteriormente busqué algunas convocatorias, quería hacer mi examen a la Normal de maestros, por el horario no lo hice. Busqué la convocatoria de la Universidad Pedagógica Nacional, no sabía si elegir Pedagogía o Administración Educativa. En el Bachillerato tomé la capacitación de administración de empresas, tenía conocimientos previos, elegí administración, pensé en la combinación perfecta de la licenciatura en administración educativa. Educativa, puesto que mis mejores profesoras de la primaria me impulsaron, motivaron a continuar estudiando, no era difícil si yo me lo proponía, si la escuela me gustó por Yolanda, Angélica y Patricia; algún día quise ser como ellas.

Fue el único examen de admisión que realicé para entrar a la Educación Superior, y me aceptaron. No podía creerlo, no me veía estudiando una licenciatura, creí que no lo lograría, mis hijos me absorbían tiempo.

El primer semestre fue un tanto complicado; en algunos años no había leído casi nada, por lo tanto, comprender las lecturas se me dificultó. Cuando mis compañeras participaban, les preguntaba dónde habían leído eso, me respondían: 'en la lectura que nos dieron'.

Conocí a un compañero, me compartió algunas estrategias para comprender, me ayudó voluntariamente, observó mi dificultad cuando realizaba mis lecturas, la comprensión lectora me fallaba, Juan estaba estudiando la segunda licenciatura, de cierta forma, conocía estrategias, las compartía. Una de ellas era subrayar todas las palabras que no entendía, posteriormente las buscaba en el diccionario. Otra, resaltar lo más importante de cada párrafo, buscar por separado o en libros aquellas ideas o temas mencionados en la lectura, por último, hacer anotaciones o formular preguntas de mis dudas para preguntar en clase. Estas estrategias me ayudaron a lo largo de la carrera para comprender los contenidos, e indagar en textos nuevos relacionados con lo visto en clase.

En primer semestre la asignatura de mi interés fue Introducción a la Administración, quizá ya tenía conocimientos previos de los orígenes y de los precursores de ésta. Comprenderla era sencillo. El libro que marcó mi inicio en la carrera, *Introducción a la Teoría General de la Administración* de Idalberto Chiavenato,

un ejemplar con más de quinientas cuartillas, me asombró; pensé en la posibilidad de revisar a profundidad los temas que vi en Bachilleres, no obstante, el tiempo de la clase no era suficiente.

En Fundamentos del sistema educativo, conocí el surgimiento de la educación desde la Antigüedad en Grecia, hasta la actualidad. En uno de los textos me llamó la atención, cómo es que en la Antigüedad la educación era sólo para aquellas personas que tenían dinero, es decir, sólo ellos tenían derecho a instruirse. En una lectura sobre la Historia de la pedagogía, aprendí que en la época medieval se le llamaba *scholasticus* a las personas que enseñaban artes o ciencias, llamadas *trivium*, que incluía la gramática, lógica, dialéctica o retórica; se enseñaba también el *cuadrivium*, que incluía geometría, aritmética, astronomía y música. Esto me deja ver que la enseñanza de las matemáticas es desde siempre (Ver: Abbagnano y Visalberghi, 1992, p. 105).

En Teoría de la organización conocí la diferencia entre organización e institución. La primera puede ser de carácter formal o informal, está formada por un grupo de personas que tienen un objetivo en común; puede ser con o sin fines de lucro. Mientras, la institución está formada por la sociedad política para cumplir las demandas de la misma, tiene reglas y normas de las cuales depende su funcionamiento, por último, es de carácter político. Elaboré un proceso administrativo de una empresa. Pensarlo en el ámbito educativo, me dio la oportunidad de elaborarlo en un contexto de mi elección. Realicé el proceso administrativo de un hotel, me apoyé en bibliografía sobre hotelería. Este proyecto posteriormente me serviría de ejemplo para extrapolarlo a lo educativo. Me llevó tiempo trabajar en este proyecto, tuve que pensar en el nombre de la empresa, buscar un logo que lo identificara, elaborar una misión, visión, organización, un organigrama, describir la división de trabajo de cada gerencia, describir funciones generales y específicas de cada uno de los recursos humanos de la empresa. Este es uno de los proyectos realizados a detalle, me permitió aprender todo lo que hay detrás de una empresa.

En Introducción a la Investigación, identifiqué las habilidades de un investigador: leer, escuchar, observar, seleccionar, preguntar, resumir, para organizar y comunicar lo más importante de aquello que se ha de investigar. En un inicio la clase me parecía

aburrida, no le encontraba sentido, a pesar de que, con el paso de los días me di cuenta que cada uno de los profesores insinuaba cómo el administrador educativo tenía el deber de hacer un proyecto de investigación y que sin él, sería difícil recibir un título. Una de las finalidades de esta asignatura, según los profesores, era brindarnos herramientas para iniciar con la investigación de un tema de interés, y así titularnos al término de la carrera.

En la asignatura Estado, Gobierno y Sociedad, asimilé que el Estado es la forma de organización de una sociedad en la cual podemos convivir; su estructura y funcionamiento son para resguardar a todos aquellos que la conformamos. La primera tarea encomendada la profesora, era realizar un ensayo donde teníamos que plasmar cómo se consolidaba un Estado nación. La verdad no le entendía, nos hablaba de tantas cosas, que le puse más atención a la introducción, en la que abordaba la Revolución Industrial, posteriormente la Revolución Francesa. La maestra nos explicó que un Estado Nación se conforma a partir de la libertad que ejercemos como ciudadanos, nuestro país tiene una división de poderes. La profesora de esta asignatura me dio seguridad cuando dijo que todos podíamos equivocarnos, incluso ella, sólo así me animé a participar, sin temor a las burlas de mis compañeros, por respuestas o comentarios erróneos.

En Problemas actuales del sistema educativo, conocí el desarrollo y las problemáticas del sistema educativo desde nivel preescolar hasta educación superior. La profesora complementaba la clase con una explicación; lejos de aburrirnos, al contrario, nos adentraba en el contexto de cada época porque iniciaba con la creación de cada nivel educativo, más tarde nos explicaba los cambios que transformaron la educación, posteriormente nos relataba los problemas actuales. Un tema que me llamó la atención es el de la campaña que inició Vasconcelos en contra del analfabetismo, y cómo buscó a personas con tercer grado de primaria, e invitó a hombres y mujeres para dedicarse a la enseñanza.

Una de las asignaturas a la que le tenía miedo era Estadística e Indicadores Educativos. Las matemáticas no eran mi fuerte, con el paso de los días el profesor nos enseñaba paso a paso los procedimientos para comprender las funciones de las

fórmulas. Mis miedos estaban enfocados en el profesor, me daba temor no responder sus preguntas, comprendí que dentro del aula el profesor pregunta sólo lo que enseña. Ahora estoy frente a grupo, una de las actividades a realizar es preguntar, para identificar conocimientos previos de los alumnos. Esto me remite a que en algún momento de mi vida escolar me encontré con compañeros que por estos miedos reprobaban materias, preferían mil veces no entrar a clases y escudarse en un ‘no entiendo al profesor’; la solución estaba en enfocarse y poner atención. Uno de los cuestionamientos que me hacía sobre esta asignatura era por qué en los ejemplos de problemas no estaban contextualizados en el ámbito educativo. Sobre los ejemplos, entendí que era una tarea mía donde tenía que relacionarlos con los indicadores educativos.

En Herramientas para la Gestión y Administración Educativa, me tocó clase con un profesor al que idealicé, pensé que no era tan exigente; me llevé una gran sorpresa. Es de esos profesores que me corrigieron hasta la forma de expresarme. Entre sus dinámicas para llevar la clase, sobresalía la lectura; él no pedía controles ni resúmenes, ni cuestionarios. En una ocasión, revisamos el tema de la entrevista. Como una de las tareas me pidió tener un diálogo con algún directivo sobre el Programa Escuelas de calidad, me dio las preguntas para llevarlo a cabo. Fui al día siguiente a ver a la directora del jardín de niños donde asistía mi hija, rápidamente le lancé las preguntas, como pude escribí las respuestas.

A la siguiente clase llevé mi cuaderno con las preguntas que realicé y las respuestas que me dieron. Conforme avanzó la clase, el profesor preguntó si había alguna complicación, contesté que no, me preguntó qué me habían contestado. Leí mis preguntas, así como mis respuestas, pensé que estaría bien, cumplí con la tarea. Resulta que no, me llevé una llamada de atención. El profesor quería que reflexionara sobre la tarea, no tanto por cumplir con ella, sino pensar qué es lo que necesitaría para llevar a cabo la entrevista. Aquí aprendí que, para llevarla a cabo, no sólo es llegar y preguntar: ‘¿puedo hacerle algunas preguntas?’. Primero tenía que hacer una cita, posteriormente, indagar acerca del tema del que preguntaría, llevar una grabadora o cámara, analizar las respuestas de mi entrevistado —puede ser que en una sola

respuesta me conteste dos o tres preguntas—. Conocí diferentes métodos de investigación, varios de ellos se usan en el ámbito educativo.

En una clase, el profesor nos puso la película de El niño salvaje, tenía que escribir aquello que observé en esa cinta. Me puse a reflexionar sobre lo visto en aquella lección, y escribí lo siguiente: “Aunque el individuo crezca aislado de su especie, puede llegar a ser racional. Aprendemos por medio de técnicas de aprendizaje. Podemos llegar a moldearnos independientemente del medio en el que nos desarrollemos. Por medio de estímulos podemos esforzarnos en aprender. El lenguaje no necesariamente tiene que ser hablado o escrito, puede ser de señas, tenemos la capacidad de aprender todo lo que nos enseñen”, esta escritura la hice tomando en cuenta las observaciones realizadas en la primera tarea.

Llevé una bitácora o diario reflexivo, me costó un poco de trabajo plasmar una reflexión, lo que escribía era más bien descriptivo, hasta que el profesor me enseñó que en cada actividad realizada dentro del aula o en casa, me dejaba nuevos aprendizajes relevantes de sistematizar, así es como reflexionar sobre algún tema se me facilitó. Este es el primer acercamiento con el enfoque narrativo.

La asignatura de Métodos y Técnicas para el Estudio de los Sistemas Educativos, fue significativa por varias razones. En primer lugar, aprendí y conocí algunos de los métodos de indagación en el área educativa, tanto de corte cualitativo, como cuantitativo. La investigación cuantitativa tiene un alcance exploratorio, descriptivo o correlacional. Mientras que la cualitativa puede descubrir, describir, interpretar, comprender y analizar fenómenos sociales.

En particular recuerdo con exactitud una clase. El profesor explicaba de qué trataba la etnografía. Pocos entendieron en qué consistía, hasta que el profesor preguntó: ‘¿alguna vez, han visto la película de Gorilas en la niebla?’. Entre quienes la habían visto, estaba yo. Por tanto, el profesor dijo que esa película estaba basada en una investigación etnográfica, la persona que vivió con los gorilas descubrió e interpretó las interacciones de los primates.

Una investigación etnográfica es similar a la película; la diferencia en el ámbito educativo y social radica en que se interactúa con humanos. Dentro de la clasificación de la investigación cualitativa, se encuentra el estudio de caso, enfoques fenomenológicos, narrativo-biográficos, entre otros. Esto es lo que me quedó más claro, el profesor ponía ejemplos de películas conocidas. De este modo, entendí los diferentes enfoques de investigación cualitativa.

Por primera vez me di cuenta que un profesor leía mis tareas, me hizo una y mil observaciones a la hora de revisar mis escritos; gracias a él aprendí a darle un orden lógico a los párrafos al escribir. Me enseñó que todos los escritos deben incluir fuentes de información y las citas correspondientes, es decir, darles crédito a los autores de los que retomo algún párrafo o conceptos. Me instruyó que el manual de APA tiene los elementos necesarios para organizar un escrito. Me indicó que debía evitar el uso de gerundios en mis escritos. Me mostró qué es un gerundio, y que es parte de nuestro lenguaje diario.

A lo largo de la carrera me encontré con profesores que calificaban la entrega de tareas sin leer el contenido. Para muestra, un día el profesor de Factor Humano pidió una tarea. Me esforcé en hacerla bien, tal y como él lo solicitaba, me sorprendió que un compañero la cortó y pegó tal cual la encontró en una página web llamada “el rincón del vago”, y lo evaluó con diez. No lo podía creer, que a pesar del nivel en el que estaba tenía profesores a quienes poco les importaba mi aprendizaje y el de mis compañeros. Por estas acciones, poco a poco entendí a qué se referían con ‘eres responsable de tu propia formación’.

Cuando inició la carrera, una profesora nos mencionaba que nosotros mismos éramos responsables de nuestra propia formación. No comprendía a qué se refería, hasta al término del semestre divisé la carencia de aprendizajes en algunas asignaturas. Si un profesor no asistía a la clase, en lugar de alegrarme por tener hora libre, mi deber era reportarlo, exigirle que nos enseñara y resolviera dudas, eso hasta mucho más tarde lo comprendí. Al momento de realizar una lectura me surgían dudas, investigaba acerca del tema.

En Prácticas y Gestión Escolar: El currículum, estudié los fundamentos para la elaboración de un currículum, así como la importancia de los niveles educativos. Cómo los cambios sociales, económicos y culturales influyen para la creación de los planes de estudio y para fortalecer la educación. Aprendí cuáles son las competencias que el alumno deberá desarrollar a lo largo de un nivel escolar, los principios pedagógicos de los niveles educativos. En esta asignatura revisamos un plan de estudios; elegí el nivel preescolar, es una de las actividades que más aprendizajes me dejó. Quedé sorprendida cuando leí que en los planes educativos se toma en cuenta el contexto en el que vivimos, se plasman los motivos por los cuales las autoridades educativas deciden realizar reformas en todos los niveles.

En esta asignatura los trabajos que me dejaba la profesora, debían entregarse con su respectiva fuente y citas textuales. Realicé escritos de mi propia autoría, la profesora me enseñó que podía desarrollar un estilo propio para escribir, palabras que aún en la universidad me motivaban.

En Planeación Educativa conocí los diversos aspectos que la conforman, entre ellos: atención a la demanda, fines de la educación, los contenidos, los métodos de educación, formación del magisterio y el alumnado. Para que exista una excelente planeación educativa es necesario que los profesores cuenten por lo menos con una especialidad. El profesor de esta materia, me pedía que leyera algún texto para más tarde explicarlo en clase, pedía reportes de lectura, con opinión personal. Sus explicaciones bastaban para comprender el tema.

En sexto semestre elegí materias optativas. Una de ellas fue Gestión cultural, arte y escuela, en la cual estudié que la gestión cultural va encaminada hacia ciertas acciones que permiten conservar los bienes patrimoniales. Conocí que el patrimonio cultural se conforma por elementos históricos y artísticos resultado de la herencia que nuestras generaciones pasadas han dejado, gracias a ellas podemos comprender la historia. El patrimonio cultural puede ser resguardado en un museo, éste tiene la finalidad de conservar, comunicar y difundir los pasos por el tiempo, más representativos del ser humano. Es significativa esta asignatura, complementó un proyecto de prácticas profesionales del cual hablaré más adelante.

Por último, en la asignatura de Escritura de Sí, estudié autores como Jerome Bruner con *La fábrica de historias*; el capítulo La creación narrativa del Yo, me marcó, dejó la duda en mi ser, sólo era una parte del texto, busqué en internet el libro completo para leer acerca del relato. Ese apartado muestra que podemos hablar de nosotros mismos para construimos un Yo, con la guía de los recuerdos del pasado; así, tuve otro acercamiento a la narrativa. Me preguntaba, qué tan difícil es empezar un relato de nosotros mismos. Al leer me percate que las historias de vida se pueden dividir en géneros.

He enfatizado las experiencias con los profesores que marcaron mi vida escolar y que fueron un ejemplo por su dedicación, su apoyo, su entrega; con el paso de los años comprendí que ellos se preocupaban no sólo por mí, sino por todos mis compañeros que conformábamos los grupos, para que aprendiéramos. Me quedo con un poco de cada uno ellos y con la enseñanza de servir en el ámbito educativo con la misma vocación que ellos me formaron, contribuir a formar a generaciones futuras.

Comprendí que la educación es la única que me brindará una mejor calidad de vida, sé que tener un título no me resolverá la existencia, ni mucho menos me hará millonaria, sé que es un elemento indispensable para tener un puesto de trabajo dentro de lo educativo.

Qué decir de mis amigos y compañeros; fueron un pilar importante en este proceso, la compañía, convivir con ellos cada día de mi vida, contribuyeron en mi aprendizaje, me compartían estrategias para hacer más rápido la tarea, para hacer las operaciones de matemáticas, buscar información, o me orientaban sobre cómo era más fácil entender un tema, me contaban de sus viajes y por escucharlos aprendía. Por ejemplo, tuve una compañera que se iba a vacacionar a Durango, por ella sabía que allá tienen un clima muy cálido, que había alacranes y era una región parte del desierto. Este tipo de aprendizajes me dejaron mis compañeros. El apoyo en las tareas, trabajar en equipo, es parte de este proceso. En la Universidad, mi compañera y amiga leía mis trabajos, me daba su punto de vista, me corregía si era necesario, en todo me apoyaba, eso siempre se lo voy agradecer, Maribel es pieza clave en este andar.

Hasta aquí narro mi andar en la vida escolar, no sin antes dejar en claro que puedo plasmar más aprendizajes si me pongo a releer cada párrafo ya escrito. En las siguientes páginas, narraré cómo inicié en el ámbito profesional, por medio de las Prácticas Profesionales que desarrollé en algunas instituciones con fines educativos, como: Galería de Palacio Nacional, Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas y Colegio de Bachilleres, parte esencial de mi proceso educativo.

Capítulo 3. Inmersión a las prácticas profesionales

Capítulo 3

Inmersión a las prácticas profesionales

Entré a la universidad en agosto de 2009. Para mí era todo nuevo, entré llena de nervios, pensé que no terminaría la carrera; ser madre de familia de dos pequeños, vivir tan lejos de la Universidad sería todo un reto. El primer día, la profesora María de los Ángeles Valdivia nos dio la bienvenida; ella, al igual que yo y mis demás compañeros, estaba contenta; el motivo, el nuevo Plan de estudios 2009 de la Licenciatura en Administración Educativa (LAE). Para esos días no tenía ni idea de lo que hablaba, nos decía que éramos la primera generación del Plan 2009; no entendía cuál era la relevancia.

Tuve la oportunidad de conocer a compañeros de generaciones anteriores, su opinión acerca del nuevo plan era maravillosa, me decían: 'eres una suertuda por estar allí'. Ellos hubieran esperado un cambio como ese en su generación. Uno de los estudiantes era Carlos Alberto, de la generación 2007-2011, Plan 1990. Un día le pregunté cuál era la diferencia entre el Plan 1990 y 2009. Él me respondió: 'ustedes van a tener la oportunidad de trabajar en campo, es decir, realizar prácticas profesionales, y nosotros no tenemos esa posibilidad'. Además, el Plan 1990 tenía una vigencia de casi 20 años. Para cuando entré, tenía 19 años en función. Por tal motivo, los estudiantes pensaban que era necesario actualizar el plan de estudios.

Cuando estaba en la carrera, los profesores que nos dieron la bienvenida nos pidieron revisáramos el Plan de estudios de la LAE 2009. Encontré lo siguiente. Su estructura se dividía en tres fases: la fase inicial, que partía del primero hasta el tercer semestre. La fase de profundización, de cuarto a sexto semestre y, por último, la fase de integración de séptimo y octavo semestres, que tiene como objetivo introducir a los alumnos en el campo profesional con las prácticas profesionales. Mis compañeros y yo estábamos con las ganas y la emoción de iniciar la fase de integración.

Todos hablaban de las prácticas profesionales, en cambio, yo tenía miedo de formar parte de la fase de integración. En esta etapa tendríamos que aplicar y demostrar los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera. Mi andar por la

universidad me dejó la vivencia de ser la primera generación en estrenar dicho plan. Había muchas ofertas en las cuales trabajar, elegí las que más me llamaron la atención.

En todas las prácticas profesionales me inscribí con el profesor Juan Mario Ramos, él tenía una manera peculiar de trabajar. Cada que tenía la oportunidad nos pedía lleváramos una bitácora reflexiva donde no sólo plasmáramos los aprendizajes adquiridos de cada clase, sino que además escribiéramos aquellas enseñanzas de manera reflexiva, cómo es que más adelante esos conocimientos nos servirían para ponerlos en práctica en nuestra vida cotidiana. En uno de mis informes de prácticas profesionales comenzaba con lo siguiente:

...los miedos que sentí al inicio de mi formación no se han ido, ya que se van los más simples, llegan otros más complejos, por ejemplo, la realización de las prácticas profesionales y el proyecto de titulación, espero que con el paso de los días este miedo se extinga. Tengo conciencia que la realización de estos proyectos no será fácil, que tampoco será imposible, mientras tanto seguiré en esa búsqueda de superación profesional y personal. (Ramírez, E., 2012, p. 3)

En este sentido, me enfoqué en aquellos conocimientos que me ayudaron a realizar cada práctica profesional.

A continuación, describo cada una de las prácticas profesionales en las que participé, las actividades y los aprendizajes que considero logré, con el propósito de vislumbrar en qué sentido dichas prácticas contribuyeron a mi formación.

Primera práctica profesional. Gestión Cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo

Inmersión

El día que nos presentaron las propuestas de Prácticas Profesionales, estaba indecisa por cuál decidirme; algunas se realizaban en instituciones de gobierno, sonaban tentadoras. Para elegir la práctica profesional tomé en cuenta los siguientes

aspectos: institución, horario, proyecto a realizar y, sobre todo, quién era el profesor responsable.

Los responsables de las prácticas eran profesores conocidos a lo largo de la carrera, unos se merecían todo el respeto del mundo, por las enseñanzas y aprendizajes que me dejaron. La que más me llamó la atención y cubrió los aspectos que tomé en cuenta para elegir, fue *Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo*, a cargo de, el Dr. Juan Mario Ramos Morales. Al principio me pregunté: ¿qué hace un administrador educativo en un museo? Esa duda la disipé conforme se desarrolló la práctica.

El primer contacto con la práctica profesional fue el 10 de febrero del 2012, en Palacio Nacional, donde personal del área de comunicación educativa nos dio la bienvenida, y un breve recorrido para mostrar de manera general el contenido de la exposición *Tesoros de los Palacios reales de España*. Posteriormente nos dieron una explicación a grandes rasgos de la oferta educativa que ofrecía la Galería de Palacio Nacional. Con el paso de los días recibí información detallada de la oferta educativa y actividades de dicha exposición: atención escolar, cursos de capacitación, visitas caracterizadas, charlas literarias, talleres familiares, cuenta cuentos y recorridos alternos. Al inicio se me hizo muchísima información; aunque personal que formó parte de dicha exposición mencionó que era con el fin de conocer la oferta que brindaba la galería, el objetivo de la práctica a realizar, era la evaluación de la experiencia del público en el museo.

Al inicio de la práctica, cuando nos explicaron el tema de la exposición, nos recalcaban que todo tema dentro de una exhibición debe tener un vínculo con el plan y programas de estudio de la Secretaría de Educación Pública de todos los grados. Esto se establece mediante acuerdos; cuando pasábamos a cada una de las salas, referían la relación con el curriculum de educación básica.

Los días 27, 28 y 29 de febrero de 2012 asistí a una capacitación que brindó personal del área de comunicación, en la cual me tocó escuchar y aprender de varios ponentes como: Ricardo Rubiales con su ponencia sobre funciones del museo; Glenda

Cabrera con tipos de público en el museo; Emmanuel Márquez con la interpretación de las exposiciones; Rocío Guerreo Mondoño con el tema del discurso a través de la curaduría; Sergio Sánchez nos habló sobre el diseño de la museografía; María Eugenia Constantino sobre el museo como espacio educativo y de aprendizaje; Juan Manuel Corrales relató la creación de Galería de Palacio Nacional; Anel Punzo Díaz habló sobre el trabajo en equipo en una exposición; Jaqueline Correa abordó el proceso legal para el préstamo de piezas; Ricardo García, el tema del discurso museográfico; Ana Ortiz e Iván Escamilla, abordaron la historia de los reyes de España.

Los conocimientos que adquirí en esos tres días fueron: a) una de las funciones del museo es interpretar-educar. El asistente es quien, con base en sus interrogantes, da paso a las expectativas e interpretación de cada obra visita, dando como resultado el aprendizaje. Cada asistente construye el significado de cada obra, da paso a trabajar con el desarrollo de competencias; b) el museo representa varias perspectivas para cada persona que lo visita. El público quiere un espacio lúdico, tener una experiencia educativa, interactuar culturalmente, un lugar de búsqueda, de disfrute, explorar, experimentar, descubrir, investigar, un lugar de diversión.

Observé que los públicos se categorizan dependiendo su actitud. La tarea más complicada para un curador es plasmar la idea principal, hacer la solicitud puntual, seleccionar las piezas. Otra parte que me llamó la atención es el trabajo de los museógrafos; son los encargados de hacer atractivo el museo para el público, su trabajo va de la mano con los investigadores de las piezas de una exposición. Hacen lo que los dueños de las piezas pidan, como el cuidado que cada pieza requiera. El museo es visto como un espacio educativo, donde los visitantes aprenden mediante los objetos. Por último. c) Cómo se otorga el préstamo de las piezas de un museo; hay involucrados documentos legales y cláusulas para cada una de las piezas, donde se especifica, el cuidado, la seguridad y la conservación.

Hasta aquí, la inmersión a la práctica *Gestión cultural, evaluación del público en el museo*. La práctica continuó con actividades propias de intervención como practicantes de la Universidad Pedagógica Nacional.

Desarrollo

Para el desarrollo de la práctica se formaron equipos de trabajo para hacer la evaluación de la experiencia del público en el museo. Me sentí nerviosa, contaba con el apoyo de mis compañeros para realizarlo. No era fácil efectuar el proyecto, teníamos que entregar por escrito: el objetivo de la evaluación, la metodología, el instrumento para la recolección de datos, las fechas de la aplicación de dicho instrumento, la captura de datos, la entrega final de la evaluación y, por si fuera poco, un informe ejecutivo de la evaluación.

No sabía por dónde empezar, en el transcurso de la carrera nos dotaron de referentes teóricos sobre la evaluación, diseño de instrumentos, de todo aquello que nos pedían, pero la práctica no la teníamos. Jamás habíamos hecho un instrumento de investigación. Es entonces cuando recordé en particular una clase en una materia optativa de Docencia reflexiva, que impartía la profesora Oliva Meregildo. Leímos *La formación de profesionales reflexivos*, en donde Schôn (1992), reconoce dos aspectos de la práctica:

Se refiere a la actuación de una variedad de situaciones profesionales. En segundo lugar se refiere a la preparación para la ejecución. La práctica profesional también incluye un elemento de repetición. Un profesional es un especialista que tiene en cuenta ciertos tipos de situaciones una y otra vez. (p.65)

Desde mi punto de vista, la parte donde el autor hace referencia a la práctica, incluye elementos de repetición. Entiendo que realizar actividades las veces que sean necesarias, mejora la ejecución en cada ocasión. En la carrera nos hizo falta elaborar ciertos productos que permitieran desarrollar habilidades para la elaboración de proyectos e instrumentos. Comprendí que las prácticas profesionales me servirían para saber cómo actuar y cómo enfrentar el mundo del trabajo, de una práctica específica.

A partir de aquí, nos enfocamos en buscar instrumentos de evaluación que nos permitieran desarrollar el nuestro, estábamos divididos en equipos, cada uno realizaría evaluaciones distintas. Por ejemplo, un equipo evaluó material didáctico, otro, el curso para maestros, cada uno con tareas distintas.

En los días siguientes se repartió el trabajo entre mis compañeros. Elaboramos una encuesta como primer instrumento para recolectar datos y evaluar la experiencia del público en el museo. A continuación, aplicamos la encuesta los fines de semana, cuando más público asistía; no importaba trabajar sábados, domingos, con tal de entregar lo que nos habían pedido. Otros compañeros fueron los encargados de realizar una base de datos para el vaciado de la información. Lo más complicado era realizar el instrumento para recolectar información, las preguntas debían quedar claras para el público. Tenían que ser cerradas para hacer la clasificación de cada una de ellas, aunque hubo algunas que fueron abiertas. Para la aplicación del instrumento teníamos que estar presentes sábados y domingos, debido a que entre semana los visitantes son público escolar, mientras que en fines de semana los visitantes son variados, hombres y mujeres de todas las edades, y era el público que debíamos evaluar.

Al inicio me daba pena acercarme y pedir a los visitantes que me regalaran unos minutos de su tiempo. Después de unos cuantos acercamientos, la pena se me quitó y sin problema pedía su apoyo. Logramos aplicar suficientes cuestionarios para obtener la información que necesitábamos. Lo complicado para categorizar la experiencia del público en el museo, fueron las respuestas a las preguntas abiertas, había que clasificarlas.

Cierre

Para finales de mayo de 2012, ya teníamos los resultados de aquella evaluación. Uno de mis compañeros hizo el informe ejecutivo, lo presentó a la responsable del área de comunicación educativa, Paola Ariza, con lo cual dimos por terminado el trabajo encargado.

La experiencia de realizar las prácticas profesionales es significativa. Los profesores que tuve en la carrera me dotaron de saberes que apliqué en el campo, por ejemplo, la elaboración de un instrumento de investigación, elegir una muestra que representara al total de los visitantes, revisar bibliografía para sustentar por qué hacer una evaluación de cualquier índole, sobre todo en un museo, hacer una justificación del objetivo de la evaluación, redactar informes, hacer citas textuales, entre otros. La

oportunidad, la libertad de trabajar en equipo, favoreció que entre pares complementáramos cada parte de este proyecto.

Esta práctica, en particular, me dejó la enseñanza de haber participado como colaboradora en la realización de una evaluación de una institución museística, como Galería de Palacio Nacional. Me dejó ver cómo el administrador educativo puede intervenir y formar parte no sólo de la educación formal, sino de la educación no formal. Este hecho me reconforta, las oportunidades de desarrollo profesional se abren a otras expectativas, es decir, no sólo puedo crecer dentro de una escuela, sino en otras instituciones con fines educativos.

Segunda práctica profesional en Dirección General de Escuela Secundarias Técnicas. Formación continua

Llegó la hora de elegir las prácticas profesionales de séptimo semestre, las propuestas eran buenas como el semestre pasado, ahora la elegí por la institución en la que se desarrollarían, en Dirección General de Escuelas secundarias Técnicas (DGEST).

Inicio

El primer acercamiento con la práctica, fue la visita que realizamos a la Dirección General de Escuelas secundarias Técnicas. Nos dieron la bienvenida y posteriormente pasamos a una sala de conferencias, donde conocimos al Director General de la DGEST, el Lic. Manuel Salgado Cuevas, quien nos dijo que estaba gustoso por recibirnos y trabajar con la Universidad Pedagógica Nacional. Conocimos un poco de la historia de las secundarias técnicas, y a continuación presentaron los proyectos que realizaríamos.

Había dos personas que eran los enlaces entre la universidad y la DGEST: Ana Escobedo y Omar Lee, encargados de dar seguimiento a los proyectos. Como en la práctica pasada, se hicieron equipos, y elegí trabajar con Ana, se me hizo interesante el proyecto, trabajaríamos con docentes de secundaria.

El proyecto consistía en invitar a profesores a presentar mediante una narrativa, su vivencia en las aulas, cómo realizaban su práctica, desde la reflexión. Mi equipo estaba conformado por Maribel, Edgar, Ruth, Paco, José Luis y yo. Cada uno tenía un trabajo que desarrollar, empezamos a hacer la difusión del evento *“Miradas, voces y reflexiones en torno a la articulación de la educación básica”*; la DGEST cuenta con un canal de radio que nos permitió hablar durante una emisión acerca del pensamiento reflexivo, e invitar a los profesores a participar.

Desarrollo

El objetivo de la práctica era invitar a directores, profesores y Asesores Técnico Pedagógicos de Escuelas Secundarias Técnicas (EST) a participar en el proceso de formación continua, en su modalidad de narrativas, esto en atención al requerimiento de la Secretaría de Educación Pública 2012:

Contribuir al mejoramiento de las competencias profesionales de los docentes, directivos y personal de apoyo técnico pedagógico, mediante opciones presenciales de actualización, que permitan reflexionar, analizar y proponer alternativas de solución pertinentes a las diferentes problemáticas educativas del Distrito Federal. (Secretaría de Educación Pública, 2012)

La tarea consistió en llevar a cabo diversas actividades para la difusión del evento. Nos repartimos en las diferentes zonas de la Ciudad de México; los equipos estaban conformados por tres o cuatro alumnos. Otra de las actividades era hacer un estado del conocimiento que permitiera justificar la reflexión sobre la práctica docente, y posteriormente tener argumentos para invitar a personal de la DGEST. Llevamos a cabo diversas entrevistas a expertos sobre el tema de la narrativa, entre ellos al Dr. José Antonio Serrano Castañeda, la Dra. Dalia Ruiz y el Dr. Daniel Robles Minquini (DGEST, 2012), fue una experiencia nueva, que causaba adrenalina y temor, pensaba que me cuestionarían por las preguntas que les hiciera. No fue así, ellos como todos unos profesionales, respondieron a cada pregunta. Quiero dejar en claro que las entrevistas fueron realizadas en días, horarios y con entrevistadores diversos.

Antes de comenzar las entrevistas, nos mandaron a una Junta de Consejo Escolar a una secundaria técnica. El objetivo, además de hacer una guía de observación, fue tener contacto directo con profesores. Mi trabajo consistía en hacer una guía de observación, en ella describiría todo lo que los maestros realizaban en esa junta, los temas que trataron y las actividades que realizaron. En el transcurso de esa semana, asistimos todos los días junto con los profesores. En esas fechas sentí lo que siente un profesor al ir a trabajar todos los días, y tener que llegar a tiempo para empezar sus clases.

Algo que me marcó en esos días fueron aquellas pláticas entre el profesor de matemáticas e inglés: el primero le preguntó al segundo: ‘¿con qué calificación pasaste a “Maldonado”?’’. El profesor de inglés le contestó: ‘con 7’; el profesor de matemáticas: ‘¿cómo sacó esa calificación?, si nunca venía’; inglés: ‘pues, al final me entregó todo’; matemáticas: ‘no se trata de eso, y ¿crees qué aprendió?’; inglés: ‘le puse siete porque ya se iba’. En esta conversación observé que algunos profesores hacen lo que deben hacer, otros sólo hacen lo que creen que es mejor para el alumno.

El director de la secundaria entró a la junta de consejo y regañó a aquellos maestros que habían reprobado a los alumnos en una asignatura de tercer grado. La justificación del directivo, fue que varios alumnos se habían quedado en su primera opción y que, gracias a los maestros que los reprobaron, no entrarían a una Vocacional, CCH o preparatoria. Exclamó: ‘les desgraciaron la vida a esos alumnos’. Pensé: ‘cómo si el incumplimiento del alumno fuera culpa o responsabilidad del profesor’.

Más adelante, entrevistamos en radio DGEST Y TV DGEST, a expertos en el tema de escritura de sí. Mi compañero Francisco entrevistó Al Dr. José Antonio Serrano Castañeda y al Mtro. Daniel Robles Minquini, quienes compartieron su pensar desde esta la perspectiva de la narrativa. De nuevo, realicé una entrevista junto con mi compañera Maribel. Esta entrevista la realizamos en TV; cuando empecé hablar por el micrófono se me cortaba la voz de los nervios. Entrevistamos a la Dr. Dalia Ruíz, profesora de la UPN, experta en la escritura de historias de otros a través de las

narrativas de vida (DGEST Media, 2010). La Dra. Ruiz, comentó la importancia de escuchar y crear un ambiente de confianza con el sujeto que comparte su narración.

Otra de nuestras actividades como practicantes fue la difusión del evento “Miradas, voces y reflexiones en torno a la articulación de educación básica”; participamos en un programa de radio conversando en torno a la noción de pensamiento reflexivo de John Dewey, presentada en su libro *Cómo pensamos. La relación entre pensamiento reflexivo y el proceso educativo* (2007).

Asistimos a la junta de los 119 directores de Escuelas Secundarias Técnicas para entregar la invitación del evento en Hotel del Prado. Días más tarde, acompañamos a Ana Escobedo a la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco para seguir con la difusión; nos dirigimos con los maestrantes, profesores de secundarias técnicas.

De nuevo realizamos un cronograma de actividades para llevar a cabo el evento. Los encargados de la logística fueron mi compañera Ruth, y los coordinadores responsables de los medios radio y TV DGEST; Francisco, Edgar y José Luis, fueron los responsables de hacer un tríptico y mapeo de la Secundaria Técnica No. 5 Rafael Dondé, lugar del evento.

Teníamos la tarea de mandar correos, hacer llamadas personalizadas, pero no la cumplimos debido a que no nos proporcionaron el directorio. Se abrió un correo específico para recibir los textos de los interesados en el evento. La respuesta no fue tan satisfactoria como lo habíamos pensado, los profesores preguntaban acerca del evento, les interesaba por incentivos monetarios. Contestábamos que no los habría, pero se entregaría constancia por su participación.

El evento se llevó a cabo el día 24 de noviembre de 2012 en la secundaria ya mencionada. Para ese día teníamos nuevas tareas asignadas; se formaron cuatro comisiones: 1) una de ellas se encargó de la recepción, 2) registro de los asistentes, 3) grabar en video, 4) la última, de realizar entrevistas y relatorías. Se contó con cuatro mesas: Evaluación, Planificación, Gestión y Formación, en las que participaron los

ponentes que mandaron sus ensayos y narrativas. Por último, se realizaron entrevistas a los profesores que expusieron su narrativa o ensayo, con el fin de que expresaran su sentir acerca de la práctica docente en este tipo de eventos.

Una de las entrevistas más significativas de ese evento, fue la que se le hizo a la Dra. Rosa María Torres Hernández, profesora de la UPN, experta en el tema de narrativas. La entrevista la realizó mi compañero Francisco. La escuché en un diálogo con Rangel (2011) en torno a las Trayectorias y formación docente, en la cual menciona que un 80% de los profesores han sido marcados por su trayectoria escolar desde que iban en la primaria. El paso por las instituciones educativas les ha dejado aprendizajes, en donde a través de la narrativa plasman el cambio de su vida estudiantil a su vida profesional. Fue una de las invitadas para cerrar el evento, por su amplia experiencia, pues la Dra. Rosa María Torres ha analizado biografías de profesores que han permitido ver cómo es la transformación del docente frente a grupo.

Cierre

El término de esta práctica se dio con la entrega de un informe final, y las relatorías del evento de cada mesa a Ana María Escobedo, responsable del proyecto. Para el cierre de la práctica en la UPN, realizamos una representación de lo más significativo de la práctica. Con una adaptación de la obra Cuento de Navidad, de Charles Dickens, elaboramos los informes finales para el responsable de la práctica de la UPN, Dr. Juan Mario Ramos Morales. Los informes incluían una narrativa de la práctica con base en algunos elementos concretos: el motivo por el que la elegimos, el primer contacto con la institución receptora, un estado del conocimiento sobre el pensamiento reflexivo, desarrollo, problemáticas, cierre, conclusiones y fotos de la práctica.

Lo más significativo de esta práctica fue escuchar y leer los ensayos de los participantes, en esos escritos se plasman sus vivencias, sus aportaciones y su pensar en torno a su trabajo en la educación, todo ello a través de la narrativa. Me hubiese gustado compartir en este escrito, las vivencias de los participantes; los textos quedaron en resguardo de personal de la DGEST, y no tuve acceso a ellos.

Tercera práctica profesional

Clínicas Interdisciplinarias. Gestión Institucional: Los adolescentes. Colegio de Bachilleres Plantel No. 7 Iztapalapa

En octavo semestre —como parte de la fase de integración del currículum de Administración Educativa, Plan 2009—, nos mandaron al correo las propuestas de las prácticas profesionales. Revisé todas, la que más me interesó fue en Colegio de Bachilleres. Trabajar con jóvenes se me hizo más productivo, debido a que fui alumna de una institución como esta. Además, como en semestres anteriores, me incliné por los responsables de cada propuesta, ellos me han brindado conocimientos significativos, sobre todo, me introdujeron al mundo de la narrativa

Inicio

Elegí la práctica Clínicas Interdisciplinarias. Gestión Institucional. Los adolescentes (PPCA) Los responsables eran, José Antonio Serrano Castañeda, Juan Mario Ramos Morales, Blanca Flor Trujillo Reyes, Eurídice Sosa Peinado, Martha Erika Estrada Álvarez. Me incliné por los tres primeros, su trabajo en mi formación me dejó muchos aprendizajes, sabía que me dejarían más en esta última etapa. Asimismo, trabajar con alumnos de media superior sobre el tema del rezago me interesaba; ya en el Capítulo 1 de este texto narré que fui una alumna que reprobó varias materias en mi paso por la educación media superior.

Desarrollo

El primer acercamiento a esta práctica fue en febrero de 2013, cuando se hizo la presentación del proyecto. Se realizaría en el Colegio de Ciencias y Humanidades Oriente (CCH). El trabajo final sería un instrumento para indagar acerca de las causas de la reprobación. Me interesó trabajar con alumnos de media superior; sería una experiencia nueva para mí.

Más adelante, hice la elección de la práctica en control escolar y tuve contacto con el Dr. Juan Mario Ramos, quien hizo la presentación a quienes formaríamos parte

de estas prácticas. Mencionó que escucharíamos de viva voz a los alumnos a través de la narrativa. Una vez más, trabajar alrededor de este tema me gustó. Para comenzar con la práctica en los planteles, tardamos varias semanas, hubo dificultades de organización entre los enlaces institucionales de la escuela receptora que finalmente impidieron llevar a cabo la práctica.

En el tiempo que esperábamos la respuesta para entrar en campo, revisamos bibliografía relacionada con la reprobación, por tanto, empezamos a hacer un estado del conocimiento para conocer las causas que llevan a los alumnos a reprobado, mientras los responsables seguían trabajando con los enlaces institucionales. Con todo, la práctica finalmente no se llevó a cabo en el CCH, sino en el Colegio de Bachilleres (COLBACH) Plantel No. 7 Iztapalapa. El objetivo de la práctica no había cambiado, seguiríamos trabajando con alumnos de media superior en la identificación de los factores que los había llevado a reprobado.

La que quedó como responsable de este proyecto fue la Mtra. Blanca Flor Trujillo, a quien conocía de semestres anteriores, había sido mi profesora en primero y tercero semestres. Su forma de trabajo en primer semestre me había costado, consideraba que exigía mucho, sentía que en su clase no podía, no alcanzaba a comprender su lenguaje, era muy filósofa para explicar y eso se me complicaba, seguí sus recomendaciones en los semestres que trabajé con ella.

Me recomendaba, además de la lectura específica para la clase, buscar más bibliografía, si necesitaba conocer más del tema, que investigara, y si tenía alguna duda, no me quedara con ella. Me recomendó que, si desconocía una palabra, la buscara en el diccionario; me costaba mucho trabajo comprender las lecturas que hacía al inicio de la carrera. En una clase de ella, había un apartado de la lectura que hablaba de Immanuel Kant, decía que acomodábamos las categorías en nuestro pensamiento; pidió que explicáramos lo que habíamos entendido de la lectura. No supe cómo darme a entender, aunque la idea la tenía en la mente.

Me imaginé que en la cabeza tenemos unas cajitas que acomodan todo aquello que conocemos, pensé que estaba mal, no se lo dije. La idea iba por ahí, sí podía argumentar lo que quería decir. Todas esas recomendaciones me ayudaron a lo largo de la carrera. Otro aspecto que me ayudó, es que en la participación oral no quería respuestas con oraciones cortas o con una simple palabras. Esto me dejó que, antes de hacer una participación, primero debía pensar lo que contestaría, después, de ser necesario, escribir las ideas en el cuaderno para organizarlas. Esos elementos claves hoy en día me ayudan en mi trabajo, al momento de intercambiar ideas o dar mi punto de vista con respecto a algún tema en las juntas de consejo técnico en la escuela en la que trabajo.

El primer contacto con los enlaces del COLBACH fue con el Director José Raúl Sánchez, la Subdirectora Adriana Suárez Martínez, y el orientador Hilario Anaya. Ellos mencionaron que los resultados a los que llegáramos servirían para hacer mejoras y abatir la reprobación. Por esta razón, hice un trabajo de la manera más profesional que pude. Antes de empezar a trabajar con el tema de la reprobación, revisé bibliografía que me permitió acercarme al tema. Cuando hablaban de reprobación, lo primero que me llegaba a la mente, era la imagen de una persona que no sabe nada.

Con la revisión bibliográfica conocí a Perrenoud (2003), quien señala a la reprobación como consecuencia de que el alumno no alcanza los conocimientos básicos para acreditar un ciclo escolar. A la par, en la UPN elaboramos el instrumento de investigación, que nos permitiría elegir a los alumnos que nos proporcionarían la información deseada. Para ello, el orientador Hilario Anaya nos contactó con los alumnos a quienes entrevistaríamos.

Aplicamos una prueba piloto, no pedíamos que anotaran su nombre, sino su matrícula, algunos alumnos se negaron a proporcionarla, nos preguntaban para qué la queríamos. Más tarde, al aplicar el primer cuestionario para identificar los alumnos que habían reprobado, darles seguimiento y empezar con las entrevistas, fue un poco complicado. No fue un impedimento para continuar con el trabajo; personal del

COLBACH nos ayudó a identificarlos, así empezamos con las entrevistas. No fue fácil hacer la selección, tomamos en cuenta aquellos que tenían más de dos o tres materias reprobadas y una trayectoria escolar con dificultades que se reflejaran en la reprobación en niveles escolares anteriores.

Se elaboró una base de datos debido a que la prueba se aplicó aproximadamente a 195 alumnos. Se hizo una categorización de los alumnos con más materias reprobadas y un historial de reprobación en otros niveles educativos. El resultado fue satisfactorio. Para ser el primer trabajo de investigación y elaborar un diagnóstico de las causas, se pudo identificar a aquellos alumnos con más rezago, no sólo en la educación media superior, sino en su paso por la educación básica.

Para realizar las entrevistas, no contaba con el equipo necesario, no tenía una grabadora que me permitiera registrar la conversación con el alumno; por tal motivo, hice uso del teléfono celular que me fue de utilidad un 70% —no grababa por mucho tiempo—. Cuando empecé con las entrevistas, identifiqué que algunos alumnos compartían poco de su vida personal, aspecto que da cuenta de algunas situaciones que influyen en la reprobación.

Seleccionamos alumnos para realizar entrevistas a profundidad. Otra de las actividades fue hacer la transcripción de las entrevistas, misma que lleva mucho tiempo, dependiendo de la duración de cada una. Entre los seleccionados, a mí me correspondieron cuatro casos, A, B, C y D. Cuando les pregunté si me podían apoyar para hacer una investigación de las causas que los llevaron a reprobación, les mencioné que los datos proporcionados serían confidenciales, por tal motivo, serían los casos A, B, C, y D. Lo que encontré fue lo siguiente.

Caso A: Sus causas fueron cuestiones personales, familiares y económicas. Personales, debido a que entró en el mundo de las drogas, lejos de estudiar, las horas que debía pasar en el aula, las pasaba con sus amigos fuera del Colegio, ahí era cuando se drogaba. Económicas, porque los profesores le pedían que comprara libros y

asistiera a obras de teatro; al no contar con el dinero suficiente, no cumplía con los requerimientos de algunos profesores. Familiares, por el poco apoyo que recibía de la madre, ella no estudió, y daba poco peso a los estudios.

Caso B: Por su parte, los motivos de reprobación fueron: el abandono de sus padres, quedó a cargo de los abuelitos, le prestaban poca atención; sufrió abuso sexual por parte de uno de sus tíos, era algo que no la dejaba vivir, se la pasaba encerrada en su cuarto, a veces no asistía a la escuela, tenía dificultades para concentrarse al momento de presentar sus exámenes, los recuerdos de su infancia no la dejaban.

Caso C: su reprobación se debía al poco apoyo económico por parte de sus padres, como en el caso A, los profesores con sus criterios de evaluación (compra de libros y salidas al teatro), no le favorecían para acreditar sus asignaturas.

Caso D: En este caso, el poco apoyo y orientación por parte de la madre, quien no tenía estudios ni otros apoyos. No le daba importancia al peso de la educación de su hijo, mismo que, al no tener los recursos necesarios para comprar lo indispensable para su educación, lo llevaron a reprobación en varias ocasiones a lo largo de su vida académica.

Al hacer un análisis de las entrevistas que realicé, me percaté de que las principales causas son factores económicos, las relaciones entre pares y otros tantos que no alcanzaron a cumplir con los criterios de evaluación que pedían los profesores.

Cierre

Para el cierre de la práctica, luego de hacer la transcripción de las entrevistas se hizo una categorización de los factores. Los más relevantes fueron: 1) poco apoyo por parte de los padres, 2) situación económica desfavorable, 3) criterios de evaluación por parte del docente. Entregué un estado del conocimiento, y el informe de las causas de

reprobación dentro del COLBACH. El equipo, conformado por Maribel, Nayeli, Jessica y Gaby, fue el equipo para recabar la información requerida y entregar los resultados de este estudio.

Al realizar esta práctica me vi reflejada en varios de los alumnos, es una etapa difícil por la edad y por las condiciones económicas en la que algunos viven. Las relaciones entre pares influyeron en mi paso por esta etapa para ser una alumna en rezago, nada es imposible para alcanzar nuestros objetivos. Me identifiqué con cada uno de los alumnos entrevistados, no en todos los aspectos, en cada caso había un factor que me recordaba esta etapa de mi vida escolar.

Juego de aprendizajes. Fase inicial e integración, prácticas profesionales y perfil de egreso como formadores de la Licenciatura en Administración Educativa

El siguiente apartado tiene como objetivo hacer un recuento de los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera que fueron parte fundamental para el desarrollo de las prácticas profesionales.

Fase inicial

- *Línea Histórica Filosófica Educativa:* En el desarrollo de esta línea, aprendí sobre historia de la educación, cómo es que con el paso del tiempo se formó la escuela, cómo, debido a que vivimos en un constante cambio, los planes y programas de estudio tienen que modificarse.

En el desarrollo de las prácticas profesionales Gestión y evaluación del público en el museo, me di cuenta que la mayoría de las exposiciones abiertas para todo público incluyen visitantes de educación básica, media superior y superior, por lo tanto, las exposiciones deben tener relación con los espacios curriculares de cualquier grado, esto con el fin de que el alumno haga una conexión con lo visto en clase y con lo que observa en un museo. Este hecho me hace pensar que los

responsables de cada área de comunicación educativa dentro de un museo, tienen la tarea de revisar cada plan de estudios y hacer la vinculación entre escuela y museo. Otro aspecto relevante de esta línea, fue conocer el papel del educador como agente que transmite conocimientos, cómo es que marca la vida de un estudiante a lo largo de su vida académica. Desde mi perspectiva, mis profesores (educadores) me dejaron una huella que hizo que me inclinara a convertirme en una profesional en el ámbito educativo.

En otra de las asignaturas, *Problemas actuales del sistema educativo*, conocí desde el nivel básico hasta el superior. Las asignaturas que son parte de esta línea curricular son: Fundamentos de sistemas educativos, Desarrollo del Sistema Educativo, Problemas actuales del Sistema Educativo y Prácticas y Gestión Escolar: el Currículum.

- *Línea Política Educativa:* Parte de esta línea me ayudó a comprender el proceso que tienen aquellas reformas en la Constitución Políticas de los Estados Unidos Mexicanos para llevarse a cabo. Desde qué nivel de gobierno es gestionado el Plan Nacional de Desarrollo, en el que se plasman los objetivos de varios sectores, entre ellos, el educativo. Identifiqué la diferencia entre gobierno de república y una monarquía; el tipo de participación de la población en diferentes países del mundo y la toma de decisiones de un pueblo, centralizada o descentralizada. Un Estado Nación está conformado por la libertad, separación de poderes e independencia en relación con otros países. En segundo semestre hicimos una comparación de política educativa de diferentes países. Las asignaturas de esta línea curricular más significativas son: Estado, Gobierno y Sociedad, Política Educativa Comparada, Gestión de la Política Educativa.
- *Línea Metodológica.* Esta es una de líneas en la que adquirí conocimientos para hacer una evaluación en una institución como lo es Galería de Palacio Nacional. En varios semestres me dotaron de herramientas para la investigación educativa. Identifiqué que una investigación puede ser de corte cualitativo o cuantitativo. Aquellos enfoques que tengo más presentes son cualitativos: el estudio de casos, etnografía, etnometodología, fenomenología, teoría fundamentada,

investigación acción y estudios biográfico-narrativos. Conocí sobre diversas herramientas para recabar información, ya sea para una evaluación o un diagnóstico. Aprendí a realizar entrevistas a profundidad, cómo hacer una transcripción de la misma, categorización de la información recabada. Otras actividades en esta línea, fueron: hacer guías de observación, estrategias de comprensión lectora, análisis de textos; elementos básicos de escritura y expresión oral; elaboración de un diario reflexivo e informes. Las asignaturas de esta línea son: Introducción a la Investigación, Métodos y Técnicas para el estudio de los Sistemas Educativos, Herramientas para la Gestión y Administración Educativa, Problematización en el campo de la Gestión y Administración Educativa, Diagnóstico en la Gestión y Administración Educativa.

- *Línea Gobierno de los Sistemas Educativos.* En esta línea, estudié los orígenes de la administración, las funciones del administrador, las competencias con las que debe contar un administrador educativo: saber hacer, estar actualizado constantemente, saber actuar, solucionar problemas, tener un comportamiento activo y proactivo, ser comunicativo y tener liderazgo. El impacto que tienen en los sistemas educativos, los organismos multilaterales como son: Banco Mundial (BM), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia (UNESCO), Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), Cooperación Económica para América Latina (CEPAL). Todos estos organismos tienen cierta influencia en las políticas educativas, ya sea para financiar o dar apoyo para la mejora de la calidad educativa. Las asignaturas que forman parte de esta línea son: Fundamentos de la Administración y la Gestión Educativa, Legislación Educativa en México, Economía y Educación, Finanzas Públicas, Planeación y Evaluación Educativas.
- *Línea Matemáticas, Sistemas de Información y Tecnologías.* En esta línea conocí varias formas de buscar información a través de la tecnología. Debido a que estuve algunos años fuera del contexto educativo, cuando entré a la universidad

el uso de medios electrónicos era indispensable; sin tener una computadora ni acceso a internet, era como asistir a la escuela sin lápiz y cuaderno. Para mí fue de gran utilidad, me enseñaron a darle formato a un simple documento de Word. En los primeros trabajos de la carrera, me pedían entregarlos escritos en computadora, pedía que fuera a mano y me negaron esa posibilidad. Aquí comprendí que la información se clasifica en varios tipos o formas: política, electoral, económica, financiera, contable, industrial, sanitaria, demográfica, geográfica, cultural, científica, tecnológica, histórica, administrativa, presupuestal y educativa. Me enseñaron a hacer uso de fórmulas para calcular media y moda en indicadores educativos a gran escala.

Estos saberes y habilidades adquiridos fueron puestos en práctica en la fase de integración en los proyectos de las tres prácticas profesionales: 1) Gestión Cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo; 2) en la Dirección General de Escuela Secundarias Técnicas. Formación continua; 3) Clínicas Interdisciplinarias. Gestión Institucional. Los adolescentes Colegio de Bachilleres Plantel No 7 Iztapalapa. A su vez, responden al objetivo profesional, perfil de egreso y campo laboral del Plan de Estudios de la Licenciatura en Administración Educativa (LEA) 2009 que mencionaré a continuación:

Objetivo profesional.

Formar profesionales de la educación en la Administración Educativa y Gestión con perspectiva multidisciplinaria basada en el análisis de diversos enfoques, modelos y teorías, que les habilite en la selección, análisis y aplicación de principios, métodos y técnicas para la intervención en instituciones, organizaciones e instancias del Sistema Educativo Nacional. (UPN, Plan de Estudios LAE, 2009, p.35)

Las distintas prácticas profesionales en las que participé, me permitieron poner en juego aquellos conocimientos que mencioné en el desarrollo de este capítulo. Me ayudaron a perder el miedo y enfrentarme al mundo laboral, que para eso nos prepara la LAE. Me quedo con el buen sabor de boca, un administrador educativo puede trabajar en cualquier ámbito, ya sea privado o público. Quiero hablar un poco más del

trabajo educativo en el ámbito no formal de la educación, es decir, en este caso, la práctica profesional Gestión y evaluación del público en el museo, que abre un panorama más allá de estar dentro una escuela o un aula, muestra que desde el ámbito no formal se puede aprender y ejercer como profesional de la administración educativa.

Capítulo 4. De la educación no formal a la práctica docente

Capítulo 4

De la educación no formal a la práctica docente

Al terminar la carrera en Administración Educativa, me di un tiempo para escribir la primera parte de este trabajo recepcional: mi trayectoria académica desde mis inicios. No fue fácil al inicio, pero logré escribir lo que en mucho tiempo no hacía, tomé el gusto a la escritura por medio de la narrativa. Me enamoré de ella.

En el proceso de escritura, al hacer un recuento de los aprendizajes adquiridos, me llamó la atención la práctica profesional que realicé en Galería de Palacio Nacional, y la forma en que se puede aprender en la educación no formal. Tiene ciertas características que la definen como tal, como *educación no formal*, lo que abordaré más adelante en este capítulo.

Asumirme como profesional de la Administración Educativa me dejó, en primer lugar, conocer cómo se da la educación no formal dentro de una institución como lo es un museo. En éste, vi cómo los aprendizajes que se adquieren dentro del aula se fortalecen en sus espacios. Retomo lo que en líneas anteriores mencioné, desde la capacitación de la práctica Gestión Cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo. Ahí me enseñaron que las exposiciones de un museo tienen que estar vinculadas con los contenidos que se ven en la escuela, para ello, el área de comunicación educativa retoma los planes y programas de estudio vigentes.

Puse en práctica los conocimientos que me llevaron a realizar una evaluación, para ello retomé conocimientos de la asignatura Métodos y herramientas para la investigación educativa. Enlistaré algunos de ellos para ser más específica:

Elaborar un estado del conocimiento sobre evaluación y público de museo, lo que implicó especificar el objetivo, el desarrollo y conclusión.

Elaborar un instrumento de investigación para recabar información (cuestionario).

Aplicar el instrumento de investigación al público de un museo.

Analizar la información recabada.

Hacer una categorización de la información.

Elaborar un informe ejecutivo.

Elaborar un informe detallado.

Presentar el informe al jefe de comunicación educativa.

En Gestión cultural aprendí a buscar información en diversos medios sobre el tema de museos: revisé bibliografía que me permitió conocer acerca de qué es un museo, fines y objetivos, tipos de museos; arqueológico, etnográfico, historia natural, entre otros.

En segundo lugar, la práctica en Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas, Formación Continua, me dejó como un aprendizaje, que los profesores tienen que estar en constante actualización, se abren diferentes opciones encaminadas a mejorar su trabajo y desempeño dentro y fuera del aula para una mejor educación de los alumnos.

Leer los ensayos de los maestros participantes, y escuchar de viva voz sus experiencias con todo lo que les rodea en el ámbito educativo, me llevó a inclinarme por un trabajo como el que he sistematizado lo largo de estas líneas. De aquí nació mi gusto por la narrativa.

Las prácticas docentes, según Edelstein (2016) involucran a sujetos e instituciones, dan cuenta de historias, trayectorias, saberes, conocimientos, creencias, normas y valores, así como de procesos de transmisión, reproducción, apropiación entre otros que se dan en un microespacio, el “aula” y la “clase”. Sin embargo, no es el único espacio donde los profesores pueden contar sus vivencias, tiene múltiples tareas a desarrollar en el ámbito educativo. Pueden contar historias, por el trabajo de pares en la relación directivos-docentes.

Por último, trabajar con alumnos de educación media superior en el Colegio de Bachilleres, me dejó ver desde otra perspectiva los motivos que los llevan a reprobado y de qué forma los estudiantes tratan de salir de su situación de reprobados. Observé que existen diferentes estrategias para ayudar a los educandos para que se regularicen, no adeuden tantas materias y sean alumnos regulares en el Colegio.

De las tres prácticas profesionales, la que más me llamó la atención fue aquella donde se retoma la educación no formal dentro de un museo. Mi interés surge a partir de la práctica Gestión Cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo y la realización de mi servicio social en Papalote Museo del niño. En ambas observé que los responsables se preocupaban por el aprendizaje de los visitantes, y se lleven algo significativo a partir de su visita.

A pesar de no aplicar un examen de conocimientos posterior a sus visitas, lo importante es que los visitantes aprendan. Para ello, las áreas de comunicación educativa en los museos, buscan la forma de llevar a cabo el aprendizaje, y lo hacen desde una determinada metodología didáctica. Como lo señala Coria (2016):

...las prácticas de enseñanza... se sostienen con la explícita intención de promover aprendizajes. Los sujetos a quienes interpela el discurso didáctico son docentes de los niveles de los sistemas oficiales educativos, o actores que ocupan ese lugar en espacios no oficiales de formación, pues en esta disciplina se elaboran y proponen apoyos para adoptar una acción pedagógica. (s/p)

Las exposiciones que se encuentran en diversos museos tienen la finalidad de enseñar, para ello utilizan un sinnúmero de actividades didácticas adaptadas por niveles educativos. Para el caso, los museos, toman en cuenta el tipo de público que asiste al museo.

Como educadores, ya sea en ámbito formal o no formal, tenemos un papel muy importante en la vida de un niño, influimos de forma positiva sobre ellos. Van Manen (1998) afirma que influimos en los niños para alcanzar un propósito pedagógico, “es fortalecer la contingente posibilidad del niño de ser y llegar a ser” (p.31-35) en un sentido de formación o un devenir positivo en el niño. Buscamos la manera de que los alumnos desarrollen todas sus cualidades y habilidades positivas para su desarrollo.

Sin embargo, lo entendí hasta que me convertí en profesora de 5º grado en una escuela particular. Tuve la fortuna de entrar a trabajar en el ámbito educativo, fue una oportunidad que se presentó, no podía desaprovecharla, una decisión de segundos me puso en ese trabajo. Me llamaron un miércoles por la mañana para entregar papeles, según lo acordado, el día jueves iría a la entrevista, todo sucedió tan de pronto. El mismo miércoles ya estaba contratada para dar clases; entré a trabajar al siguiente día.

Para el día lunes tenía la tarea de entregar exámenes bimestrales, no tenía ni idea de qué elementos retomar para elaborar un examen, no sabía que en internet ya estaban elaborados. Me di a la tarea de revisar todos los apuntes y libros de mis alumnos para elaborar el examen. El lunes los entregué completos, seis materias para ser exacta. La expresión facial de mi jefa fue de asombro, me dijo: 'y sí los terminaste', a lo que contesté: 'sí, me la pasé todo el fin de semana sentada trabajando en ello, aquí está mi trabajo'. Esta actitud me abrió la puerta para tener la confianza de mi jefa y su apoyo en todo momento.

A veces me pregunto, qué hubiera pasado si esos exámenes los hubiera descargado de internet, no sabía que ya estaban sólo para imprimir. Aunque lo hubiese sabido, considero que un elemento esencial que debe tener un educador es la ética. Camps (2016) menciona que Aristóteles clasifica las virtudes como las éticas y las dianoéticas. En las primeras pone de ejemplo la justicia, la fortaleza y la templanza, mientras que las segundas son virtudes intelectuales que imponen la buena conducta. Menciona dos: la prudencia y la sabiduría, esta última tiene que ver con los conocimientos teóricos. En lo que refiere a las demás virtudes consisten en "la capacidad de actuar bien en todas las situaciones en que uno pueda encontrarse" (Camps, 2016, s/p). Espero que estas virtudes las tengan más compañeros que trabajan dentro de un aula, y los que ya las tienen, no las dejen perder.

Otro aspecto que me costó trabajo, fue hacer una planeación. En ella se retoman aspectos centrales, como aprendizajes esperados, contenidos, temas, actividades y materiales. Se me dificultó, en la carrera no tuve las bases para elaborar una planeación didáctica; como tal, era una planeación educativa.

En la carrera revisamos la planeación como parte del proceso administrativo. Idalberto Chiavenato (2006) la define como “la función administrativa que determina por anticipado cuáles son los objetivos que deben alcanzarse y qué debe hacerse para conseguirlos... planear y definir los objetivos es seleccionar anticipadamente el mejor curso de acción para alcanzarlos. La planeación determina dónde se pretende llegar, qué debe hacerse, cómo, cuándo y en qué orden” (p.143). La planeación es una parte fundamental para elaborar cualquier actividad, se fijan objetivos, metas, propósitos, materiales, herramientas, entre otros aspectos, dependiendo qué se quiere planear.

A una planeación didáctica la definen aspectos como son: contenido, aprendizaje esperado, tema, ámbito o eje, actividades, materiales didácticos y evaluación. Tomaré como ejemplo la planeación que utilizo en el colegio donde trabajo. Cada uno de estos aspectos los definía de la siguiente manera de acuerdo con el formato que me proporcionaron:

Contenido: adición y sustracción

Aprendizajes esperados: resuelve problemas de suma y resta con números naturales hasta de cinco cifras. Calcula mentalmente, de manera exacta y aproximada, sumas y restas de números múltiplos

Tema: suma y resta de fracciones

Ámbito o eje: número, eje y variación

Actividades: apunte en el cuaderno de sumas y restas de fracción. Ejemplos en el pizarrón. Los alumnos se organizarán en triadas para resolver el problema. Resuelve el siguiente problema. Se usaron $\frac{8}{5}$ partes de un listón para hacer un moño. ¿Qué parte del listón sobró? Una vez resuelto, se comparan resultados y los alumnos compartirán su experiencia al resolver el problema. Una vez terminado este ejercicio los alumnos resolverán la siguiente actividad del libro SEP, página 47

Materiales didácticos: Cuaderno de trabajo, colores, tijeras, regla, hojas blancas, transportador, hojas recortables. Guía Santillana para los apuntes. Ejercicios de libro Fundamental Plus y Ejercicios de libro SEP Desafíos matemáticos

Evaluación: Participación, trabajo en clase, trabajo en equipo tareas

Con la asesoría de mi jefa realicé las planeaciones semanales que me pedían; como no tenía experiencia, ella me ayudó a realizarlas la primera semana, después fue cuestión mía. Esta fue la puerta para entrar al mundo educativo como docente.

Para redactar las actividades de cada materia me guíe principalmente en ejemplos de mis demás compañeros. Para dar una clase me guíe en mis clases de primaria, recuerdo que primero me preguntaban si sabía algo del tema. Después me daban un apunte corto donde se especificaban las ideas principales, seguía un ejemplo, si pocos entendían, preparaba otro ejemplo, hasta que la mayoría entendía; continuábamos con ejercicios, primero grupal y más tarde ejercicios individuales. Si en clase observaba dificultades, la siguiente lección reforzaba con más ejercicios, hasta dejar tarea. Esta estrategia me ha servido en la práctica docente. La planeación para realizar cada una de las clases es primordial, en ella se establecen cada una de las actividades a desarrollar dentro del aula.

Comprendía a través de la teoría lo que envuelve el ámbito educativo en un sentido administrativo, más no conocía lo que sucede dentro un aula. Decidí ser profesora por dos razones: una de ellas fue para comprender cómo es que el maestro se adapta a los diferentes cambios a los que se enfrenta al recibir un nuevo plan de estudios. La tarea no es fácil, tiene que hacer adecuaciones a su forma de abordar un tema e incluso de impartir nuevos contenidos. Otra, fue porque quería conocer el ámbito educativo desde la perspectiva del profesor.

No tenía la idea de cómo dar una clase, pensé que para eso había un manual con indicaciones que decía cómo, qué elementos utilizar para dar un tema. Recurrí a mi profesora en la Universidad, Blanca Trujillo, claramente me dijo que no había ni manual ni libro que me ayudara a pararme frente a grupo y explicar un tema. Me recomendó que recordara aquellas clases y profesores que me había formado, de los cuales tenía aprendizajes significativos de cierta forma imitara su estilo para dar una clase, así lo entendí. En ese momento recordé aquellos maestros que dejaron una huella en mi proceso de formación, recopilé esas vivencias que hasta el día de hoy recuerdo. Sobre

todo, la forma de explicar un tema. Lo que hoy en día hago, es estudiar el tema, realizar mis planeaciones, programar mis actividades para que mis alumnos adquieran los conocimientos básicos que el plan de estudios marca.

Estar frente a grupo no es fácil, aún recuerdo cuando mis primeros alumnos hacían comparaciones con su anterior maestra y mi forma de trabajo. De cierta forma me manipulaban al decir 'la otra maestra lo hacía así'. Terminaba aceptando la forma de trabajo que tenían anteriormente. Sentí desesperación en un inicio; aunque en la carrera llevaba una asignatura sobre planeación educativa, la realidad es que nunca me enseñaron a realizar una planeación didáctica. Todo se me complicaba, eran seis materias, tenía que estudiar para dar un tema. Mi experiencia, o más bien mi inexperiencia frente a grupo, me hizo pensar por un momento abandonar mi trabajo, después de reflexionar, esa no era la mejor forma de empezar a trabajar en el ámbito educativo. Lo tomé como un reto a superar. Al paso del tiempo mejoré mi práctica docente.

Continué mi labor, perfeccioné la forma de trabajar con los alumnos, me acerqué a profesores con experiencia que me ayudaron a mejorar mi práctica. Me proporcionaron materiales didácticos, me compartieron páginas de internet que sirvieron para realizar mi tarea. Hoy en día tengo cinco ciclos en el mismo colegio. Desde mi experiencia, el grado con más dificultad para enseñar es primero; los alumnos se encuentran en un proceso de adaptación a una nueva forma de trabajo.

Lo más complicado es enseñar a leer y escribir en esta etapa. Me asignaron en este grado por la forma en la que me dirijo a los niños, mi forma de hablarles y la paciencia que les tengo. Para mí fue un reto, tenía alumnos con una lectura tan fluida, no podía creer que un niño a la edad de seis años leyera tan bien. Por otro lado, me tocaron alumnos que no conocían la O ni por lo redonda. Era un grupo muy disparejo, parecía una mezcla de primero, segundo y tercer grado, esta situación representó mucho trabajo a la hora de elaborar planeaciones; tenía que diseñar ejercicios y

actividades para ambos. El colegio tiene una matrícula pequeña, eso permite trabajar de forma personalizada con cada uno de ellos.

A la par empecé a realizar mi servicio social en Papalote Museo del niño. Despertó mi interés por enfocarme en la educación no formal, relacionado con lo que hacía en la escuela. Al inicio del ciclo escolar me piden trabajar una planeación anual, para visualizar los contenidos a trabajar. Uno de los apartados que me solicitan en esa planeación, es proponer varias visitas a museos y relacionarlos con los temas que se verán en clase; es un trabajo de análisis, puesto que se tienen que involucrar todas las asignaturas del grado a impartir. Mi paso por los museos ayudó hacer esta parte del trabajo. Realizar las prácticas de Gestión y evaluación de museos, me acercó al área de comunicación educativa que permite al docente integrar y relacionar conocimientos por medio de las exposiciones y las actividades lúdicas que cada museo ofrece.

Mi paso por el Papalote Museo del niño contribuyó a relacionar los temas que se exponen dentro de él con los contenidos de algún grado escolar. En los años que llevo en el aula, lo que complementa los aprendizajes de mis alumnos son las visitas a museos, dependiendo de la temática de éste, y los contenidos del grado.

Un ejemplo de ello fue cuando tuve la oportunidad de dar clase en 1º año. Uno de los temas que tocaríamos en el ciclo escolar era el ciclo de la vida. Papalote museo del niño, tiene una exposición llamada “La casa del jardinero”, con varios temas relacionados con la naturaleza. Me sirvió para mis alumnos que miraran el ciclo de vida de las mariposas. En esta exposición se podían ver de cerca las orugas, desde que eran unas larvas, cómo se iba dando su desarrollo, de pasar a ser un huevecillo, larva, oruga, crisálida, mariposa y finalmente su deceso. Complementó mi trabajo en el aula. A lo largo del ciclo, si veíamos algún tema relacionado, los niños lo mencionaban, hecho que para mí comprueba la importancia de las visitas a museos.

Afirmo que se puede aprender no sólo dentro de un museo, existen diferentes instituciones que permiten adquirir conocimientos. Retomaré a Trilla et al. (1993), con el

propósito de abordar la educación fuera de la escuela, la educación no formal y cómo es que se da en diferentes ámbitos.

Para entender mejor el tema de la educación no formal y cómo es que se da dentro de un museo, me di a la tarea de revisar bibliografía. Hablar de la educación no formal tiene una amplia diversidad, Trilla et al. (1993), señalan que la educación no formal es “aquella que se realiza fuera del marco institucional de la escuela, o la que aparta los procedimientos convencionales escolares” (pp. 27). No tiene una estructura específica como tal, la educación no formal se da en diferentes ámbitos, no exige algún grado, carece de títulos. Tampoco tiene una estructura específica como la formal. Tanto en la educación formal como en la no formal se encuentran objetivos educativos.

A modo de resumen, las siguientes son algunas características de la educación no formal, desde los planteamientos de Trilla et al. (1993):

- a) Finalidades, objetivos y funciones: cubren una gama amplia relacionada con la educación. Permite atender con medios creados *ad hoc* a necesidades muy autóctonas. Poseen elementos estructurales propios y específicos que determinan su respectiva idoneidad para contribuir al logro de determinados objetivos
- b) Educandos: no está dirigida a determinados grupos de población, es decir, es para todo aquello que tiene la oportunidad y el gusto de prender algo nuevo
- c) Educadores: es muy variado el estatus profesional, hay personal pedagógico. Hay personal profesionalizado, semi profesionalizado y amateur. Ejercen en este ámbito como docentes, monitores y animadores
- d) Contenidos: son diversos, facilitan la selección y adaptación de contenidos
- e) Métodos: el método depende de los contenidos, el contexto, los educandos y de las técnicas a utilizar
- f) Ubicación: no exigen lugares fijos para el aprendizaje. Se utilizan lugares como museos, bibliotecas, centros recreativos, deportivos, culturales y granjas
- g) Tiempo: tiene flexibilidad a aspectos temporales, es decir, no tiene un calendario fijo u horas fijas

- h) Gestión: no tiene una estructura que relacione los espacios entre sí y su gestión es de manera independiente. Hay organismos educativos gubernamentales que pueden tener algún tipo de control
- i) Financiación y costos: hay sectores sufragados por instituciones privadas no lucrativas de tipo recreativo, cultural y deportivo
- j) Controles, evaluaciones y títulos. El procedimiento para evaluar el rendimiento es individual o colectivo, no precisamente con exámenes convencionales. (pp. 31-38)

Trilla et al. (1993), indican que la educación no formal depende del contexto y de lo que se quiera aprender, los lugares donde se lleva a cabo son diversos, depende a quién va dirigida, ya sea a diversos sectores de la población, por ejemplo: infantil, juvenil, adulta, senil. Depende del nivel sociolaboral en el cual se enmarcan algunos de ellos como obreros no cualificados, especializados, mandos intermedios, técnicos de nivel medio, ejecutivos y técnicos superiores y profesionales, cualquier persona puede recibir este tipo de educación. (p.33)

La educación no formal se ofrece en diferentes espacios y medios como son: “coloquios, seminarios, ludotecas, por correspondencia, filmes, escuelas de idiomas, casas de cultura, ayuntamientos, centros recreativos para la juventud, campañas a través de medios de comunicación, deportivos, escuelas de idiomas, biblioteca, museos, programas escolares radiofónicos, videocasete, a distancia y medios electrónicos, entre otros, todo depende de los objetivos a los que este destinado o que se quiere aprender” (p. 36).

A continuación, menciono algunas áreas específicas en las cuales interviene la educación no formal, poniendo énfasis en los museos, que Trilla et al. (1993) denomina pedagogía museística:

- a) Educación ambiental: tiene como objetivo directo todo lo relacionado con el medio ambiente
- b) Educación cívica: promueve la formación y la información de los aspectos de la vida pública para que el individuo se inserte en la colectividad

- c) Educación sanitaria y pedagogía hospitalaria: promueve en la población conocimientos, hábitos, actitudes en la promoción de la salud. Desde aspectos preventivos, higiene, limpieza corporal, prevención de accidentes laborales y en el hogar, entre otros
- d) Educación sexual: tiene como objetivo informar sobre la sexualidad.
- e) Educación física y deportiva: tiene como objetivo promover la práctica deportiva
- f) Educación artística: es para el desarrollo de la sensibilidad artística y la creatividad
- g) Pedagogía museística: El museo en sí es un medio educativo y cumple con funciones tradicionales, como son: conservar obras de valor artístico, histórico, científico, cultural, entre otros que mencionaré más adelante. Su objetivo es difundir cultura, conocimientos sobre el hombre y su entorno, satisface la curiosidad, crea actitudes de respeto, entre otros aspectos que son parte de la educación, por ello el museo es considerado una institución educativa
- h) Pedagogía de la tercera edad: Crear un ambiente agradable para relacionarse con grupos de la tercera edad, promover un sentido de utilidad entre los ancianos, entre otros. (p.113-124)

Trilla et al. (1993) caracterizan al museo como una institución educativa; cuenta con departamentos o áreas pedagógicas que permiten tener un programa de actividades específicas, como lo son visitas programadas de grupos escolares, los cuales son atendidos específicamente por animadores o guías educativos que ofrecen recorridos guiados se realizan actividades sugeridas dependiendo el programa educativo. Con estas acciones se considera que participan en un programa educativo no formal, y acompaña el curriculum escolar (p.120). Los mismos autores afirman que, desde hace algunas décadas, así surgió la pedagogía museística. La principal función de un museo de ciencias es la educativa y es el departamento o el área educativa la que se encarga de que así sea; precisamente esta área trabaja de la mano con los programas de estudio.

El área educativa realiza además la vinculación de los contenidos de programas de estudio con la temática del museo, junto con las siguientes actuaciones:

Contribuir al diseño y organización (selección, ordenación y presentación de los objetos) del museo para potenciar su función educativa formal

Ofrecer programas, itinerarios y actividades específicamente diseñados para las materias de los diferentes niveles de la enseñanza relacionados con el contenido del museo

Organizar prácticas de taller o de laboratorio para incorporar una dimensión más activa al aprendizaje

Elaboración de materiales didácticos (colecciones, textos y cuadernos, maquetas, juegos, maletas pedagógicas, software audiovisual e informático...) para uso escolar o extraescolar

Contribuir a la formación del profesorado, tanto inicial (prácticas de docentes en formación) como continua (cursos, talleres, seminarios...)

Impulsar la investigación científica en las temáticas propias del museo en su didáctica, bien sea financiado y realizar directamente programas de investigación, o bien colaborando con otras instituciones científicas, universitarias y pedagógicas (convenios, becas, etc.)

Organizar actividades de divulgación científica, artística y cultural (conferencias...)

Organizar exposiciones itinerantes para acercar el patrimonio museístico a lugares y poblaciones alejadas de los grandes núcleos culturales

Colaborar con otras instituciones educativas no formales (clubes de tiempo libre, instituciones socioculturales, centros para la tercera edad) para la realización de actividades culturales y de ocio. (Trilla, et al., 1993, p. 120-122)

Estas acciones tienen como objetivo el aprendizaje de los visitantes en edad escolar y no escolar dentro del museo. Con base en mi experiencia dentro del aula y dentro del museo, afirmo que ambos se complementan para alcanzar los objetivos educativos, los alumnos aprenden de forma diferente, en tanto se llevan una experiencia significativa.

Las visitas a los museos además de ser recreativas, representan un ambiente nuevo para los alumnos. Quiero mencionar que el docente tiene el deber de conocer la oferta educativa del museo, tiene que visitar el área de más utilidad para el alumno. En un ciclo escolar me pidieron mandar a mis alumnos a un museo y solicitar un trabajo de su visita para evaluarles un bimestre; fue muy precipitado, subí a checar los temas que estaban por venir, tenía que entregar una propuesta para la visita al museo. Entregué las especificaciones del trabajo, sirvió para pedirles una narración de su visita, eso fue productivo, escuché a mis alumnos al leerlos. Sin embargo, pudo ser más productiva

esa entrega. Yo no había visitado ese museo; no me fue útil para sacarle mayor provecho al tema. Sólo quedó en la visita y en lo significativa para mis alumnos ya que asistieron con su familia. Sus narraciones permitieron conocer la experiencia de su visita al museo.

En otra ocasión acudí con mis alumnos a una visita en Papalote Museo del Niño. En ese momento había varias exposiciones relacionadas con los contenidos del plan de estudios. Los llevé a las salas donde pensé se llevarían una buena experiencia, al interactuar con los objetos de la exhibición.

Una de las exposiciones más significativas para mis alumnos, fue la del “Árbol Ramón”; al inicio el guía educativo les hizo varias preguntas, entre ellas: ‘¿Saben en dónde se encuentra el árbol Ramón?’. Algunos respondieron que no. El guía educativo les dio pistas para que ellos identificaran el clima del hogar del árbol, y les dijo: ‘Este es un lugar en donde el clima es lluvioso la mayor parte del año, por eso crecen tan altos y con unas raíces muy grandes, además, en este lugar viven otras especies como el tucán, el oso hormiguero, la rana de ojos rojos, el mono saraguato, pájaro carpintero, la guacamaya entre otros’. Mis alumnos recordaron la clase de geografía donde hablamos del clima de México y contestaron que se trataba de la selva húmeda. Nos dieron un recorrido por el árbol, subimos por él, e identificaron qué tipo de animales viven debido a su gran tamaño. Por lo tanto, todo lo visto dentro de este museo complementó mi trabajo dentro del aula, aproximó a mis alumnos a una realidad más cercana.

...el museo, por tanto, difunde la cultura, conocimiento, sobre el hombre y su entorno, genera y satisface la curiosidad, crea actitudes de respeto y de valoración de productos que merecen ser valorados, todos estos aspectos forman parte de la educación es por ello que se afirma que el museo es en sí una institución educativa. (Trilla et al., 1993, p.121)

Dussel por su parte, (1999) argumenta que el museo es una propuesta que no engaña, es un espacio donde el visitante por medio de lo que ve y observa, conoce desde su experiencia por la forma en la que el museo acerca a la realidad. Coincido con esta autora, cuando señala que los museos son organismos culturales que crean e

interpretan por medio de objetos, diseños y arquitecturas. Educan no sólo por la exhibición, sino por la mirada del espectador. El museo acerca y motiva a la reflexión sobre la responsabilidad que tenemos como parte de la sociedad en la que vivimos.

Por mi experiencia frente a grupo, el museo cumple con este objetivo, los alumnos asumen su papel como cuidadores de todo lo que nos rodea; la vivencia de los alumnos de primer grado, en tanto reconocían la importancia y la tarea de una simple mariposa dentro de un ecosistema, ejemplo al que me referí en las primeras líneas de este capítulo, muestra parte de esta reflexión y la responsabilidad sobre el mundo.

Otro planteamiento que me interesa recuperar sobre el museo como espacio educativo, es el de Pastor (2002), quien le asigna tres finalidades: dar a conocer, concientizar a la población, proporcionar el goce de la contemplación y comprensión del valor patrimonial. El autor, propone que los objetivos educativos dentro de un programa museístico deben estar dirigidos al desarrollo de capacidades cognitivas de los visitantes, entendidas como: obtención y recuperación de información, solución de problemas, toma de decisiones, pensamiento crítico, pensamiento creativo, por mencionar algunas.

Mi papel como profesora es encaminar a los alumnos para que desarrollen esas capacidades por medio de los contenidos educativos, y una herramienta que permite hacerlo son las visitas al museo, entendido como una institución con fines educativos en el campo no formal de la educación orientada al desarrollo de capacidades. En el salón de clases los temas son vistos de una manera más académica, es decir, lecturas, apuntes, cuestionarios, ejercicios en el cuaderno, maquetas, en ocasiones actividades lúdicas, es decir, a través de juegos. El museo permite al alumno tener un acercamiento a objetos o espacios que no pueden ser utilizados dentro de un aula, por ello, el museo, para el profesor, es una herramienta didáctica para promover los aprendizajes fuera del aula.

A modo de cierre de este capítulo, puedo afirmar que la educación no formal depende del contexto de lo que se quiera aprender, por ello hago mención de la educación que se puede recibir dentro del museo, es una institución con fines

educativos en todos los niveles, para todas las edades. El museo es un espacio en el que se aprende de una forma diferente, más acercada a la realidad, es decir, en el museo se preserva, se muestra lo que no podemos enseñar tan de cerca dentro del aula. Además de complementar el proceso de aprendizaje de los educandos, es una herramienta estratégica para quienes estamos frente a grupo.

Reflexiones finales

Reflexiones finales

Elaborar este trabajo fue un tanto difícil, requerí entrega, dedicación, sobre todo indagación para escribir cada línea aquí plasmada. Fue un proceso de lectura, escritura, caza de mí misma, como señala Bruner (2003), reflexión para llegar a mi objetivo: dar a conocer experiencias vividas que me formaron como profesional de la educación.

Llegar a esta parte de mi trabajo es como llegar a la meta después de tanto tiempo. Cuando entré a primer semestre en el Colegio de Bachilleres, vi muy lejano el día que concluyera mi educación media superior, en particular por los obstáculos que encontré en ese andar. Al pisar por primera vez mi Universidad, no podía creerlo a pesar de estar ahí de pie y tener mi tira de materias, con la fecha de inicio de semestre. Estudiaría una licenciatura.

Lo mismo me sucedió cuando empecé a escribir las primeras líneas de este trabajo; escribía algo, lo borraba, así me sucedía cada que ya llevaba una o dos hojas. Posteriormente dejaba de escribir por unos días; cuando retomaba la escritura, me sentaba a leer mis avances, y borraba casi la mitad. Algunos profesores decían: 'escribe poco a poco, dedícale por lo menos una hora diaria a la escritura y luego vuelve a releer tu escrito, te servirá para avanzar, aclarar ideas y pensamientos; cuando menos lo veas, te faltará poco para terminar una tesis. No la terminarás en una semana; es un proceso, sé constante, dedícale tiempo'. Ahora que lo veo, ¡cuánta razón tenían esos profesores!

Estoy a punto de culminar una etapa más en mi vida académica. Tuve la fortuna de encontrar excelentes maestros que me acompañaron en este andar, guiaron mi formación en cada paso que daba.

Tuve dudas al inicio de la carrera. Sí, como cuando empezamos a trabajar en un proyecto de cualquier índole, surgen inquietudes. A pesar de las dificultades, no quise desistir por aprender todo lo que hay en el ámbito educativo, desarrollarme, aprender, dejar una huella en éste, siempre fue mi objetivo.

Como lo mencioné en mi trayectoria escolar, esta universidad, la UPN, fue mi primera y única opción, nunca sentí hacer un examen para la educación superior y no ser aceptada. Inicé con mucha inseguridad, no por mis capacidades intelectuales, más bien, por situaciones personales ajenas a la educación. En tercer semestre, hubo quienes me decían: ‘deja de estudiar, no duermes casi nada, te cuesta mucho trabajo, no puedes’; esas palabras resonando en mi cabeza, lejos de apoyarme o alentarme, me desanimaban.

Mi actitud hacia este tipo de comentarios era positiva, no por demostrarle a los demás mi capacidad, sino para demostrarme que puedo cumplir mis metas y objetivos para ser lo que desee.

Hubo profesores con comentarios negativos en primer semestre, cuando decían: ‘en la Licenciatura de Administración Educativa no hay un panorama amplio en el campo laboral’. Aun con este tipo de afirmaciones, por parte de un profesor de esta institución, no quise abandonar los estudios. Al contrario, pensé en el nuevo plan de estudios, el cual brindaría oportunidades en el campo laboral educativo. ¿Dónde?, aún no lo sabía. Sabía que una universidad como la UPN no ofrecía la licenciatura en administración educativa, sólo por llenar la institución. Eso lo descubrí conforme fueron pasando los semestres, veía los contenidos, sobre todo en el desarrollo de prácticas profesionales. Fueron tres escenarios diferentes, donde el administrador educativo puede contribuir con sus conocimientos y aportaciones en el ámbito educativo.

Mi deseo por convertirme en una profesional de la educación me llevó a investigar, en mi caso, desde una duda en un simple tema de clase o, si desconocía una palabra, cuando la lectura no disipaba mis dudas, buscaba otros referentes teóricos para entender el tema, a leer autores desde otras expectativas.

A continuación, me referiré a tres aspectos. Por un lado, sintetizaré las experiencias que me llevaron a elegir el enfoque biográfico-narrativo. Por otro, reflexionaré sobre mi trayectoria y la construcción de conocimiento en este trabajo. Por último, daré cuenta sobre mi experiencia profesional después de salir de la UPN.

Primer acercamiento a la narrativa

Sin duda alguna, mi proceso de formación dentro de la UPN me llevó a elegir un trabajo con un enfoque biográfico-narrativo. Los aprendizajes en las asignaturas y prácticas más significativas en los cuatro años de la carrera, me permitieron escribir en forma de relato. Uno de los primeros trabajos era hacer un diario reflexivo de las actividades, temas, conocimientos y pensamientos de cada clase. Empecé a escribir cómo había iniciado la lección, y los pensamientos que pasaban por mi cabeza en ese momento. Al principio me parecía raro, pero me sentía a gusto, el profesor sí leía mis escritos. En éstos, tenía la facilidad de escribir mis dudas o inquietudes al momento de estar en clase. Hablar en público se me dificultaba. La mejor forma que encontraba para expresarme, era escribiendo.

La actividad me permitió recopilar experiencias vividas, aprendizajes en el desarrollo de prácticas profesionales en Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas. Entrevisté a la doctora Dalia Ruíz Ávila, le pregunté si podía compartir su experiencia en el trabajo sobre narrativas autobiográficas. Me compartió que a partir de ellas se obtienen situaciones comunes en torno a la educación, salud, trabajo, vivienda, familia, los acontecimientos marcan nuestra vida y permiten tener momentos de reflexión. A partir del relato se logran identificar aspectos que dan una identidad a los sujetos. Le pregunté sobre cómo comenzar a escribir. Mencionó que para ello se debe tener un tema de interés, o interesarnos en aquello de lo que queremos hablar. Dalia citó a Isabel Allende, quien no escribía de New York si no le interesaba como tema. Escribimos lo que para nosotros tiene interés. Este es uno de los primeros acercamientos a la narrativa, con una profesional que cuenta su experiencia vivida en este tema. Cuando llevé a cabo esa entrevista, aún no tenía muchos referentes teóricos sobre el enfoque biográfico-narrativo. Dedicué un tiempo a la lectura y búsqueda de trabajos con este enfoque. Encontré artículos, libros, narrativas, que me permitieron una mejor comprensión del tema. Esta entrevista se realizó como una de las primeras actividades a desarrollar en la práctica.

Ahora al escuchar la entrevista, quisiera preguntarle ¿cómo fue su primer acercamiento a la narrativa? Para usted, ¿quién es el máximo exponente del tema? ¿Hasta qué punto podemos escribir desde nuestra vida en torno a un tema? ¿Existe algún manual que permita guiar la escritura? En el ámbito educativo, ¿qué nivel de importancia tiene hacer este tipo de escritura? ¿Qué impacto tiene la escritura narrativa en un individuo? Me doy cuenta de que en ese momento podía haberle hecho estas y otras preguntas a la Dra. Dalia. Me enfoqué en su curriculum, poco sabía de la autobiografía y la narrativa; además, el nerviosismo me invadió en esos instantes. La entrevista hubiera dado más información; en esa fecha aún no tenía contemplado trabajar mi tesis desde mi propia formación, ahora estoy más consciente del trabajo de la Dra. Dalia Ruiz. Tuvo ventajas realizar esta entrevista, una de ellas, invitar y motivar a personal docente a escribir sobre su propia práctica, el objetivo del evento “Miradas, voces y reflexiones”, era éste. Se obtuvo respuesta de los profesores, empezaron a mandar sus escritos a un correo creado especialmente para la recepción de las narrativas.

Para mí, leer los relatos de docentes era como tenerlos de frente, como si estuvieran platicando conmigo sus experiencias, los escritos eran breves, algunos iban desde las diez hasta las quince cuartillas, incluían introducción, un breve relato de vida personal, sus inicios en la escuela como estudiantes, sus primeros acercamientos al campo laboral, las dificultades presentadas con los alumnos o con sus mismos compañeros de trabajo.

Desde mi trayectoria escolar

Mi paso por el nivel básico, media superior, superior y prácticas profesionales, dejó experiencias que me formaron como profesional de la educación. En el nivel primaria mis profesores me despertaron el deseo por aprender a leer. Querer mejorar mi lectura y leer libros sin que mamá me lo pidiera, hoy en día es una acción que pocos alumnos tienen, actualmente trabajo en una escuela particular y veo en pocos niños ese deseo. Menciono mi experiencia vivida, quería leer como mis compañeros, los

observaba cuando la maestra pedía lectura en voz alta, y a quienes no leían bien, los evidenciaba, así que no quería pasar por ese momento. En particular, la maestra me decía que leer me adentraba a un mundo nuevo, aparte de conocer muchas cosas. Esta es una de diversas experiencias plasmadas en mi trayectoria escolar.

¿Por qué escribir las experiencias vividas? Para Van Manen (2003) escribir desde la experiencia vivida es transformarla en:

...una expresión textual de su esencia, de tal modo que el efecto del texto sea a la vez un revivir un reflejo y una apropiación reflexiva de algo significativo: una noción por la cual un lector cobre vida con fuerza en su propia experiencia vivida. (p.56)

No sólo se trata de escribir por escribir una vivencia; retomo el ejemplo que puse en el inicio de estas reflexiones. Cuando menciono el hecho de que mis profesores me invitaron a la lectura, va más allá de sólo escribir, o del gusto por la lectura, se trata de plasmar cómo empezó mi interés por mejorarla; asimismo, cabe subrayar que mientras sistematicé mi experiencia, reflexioné alrededor de ella. En definitiva, hay una amplia lista de experiencias que me llevaron a inclinarme por el campo educativo.

Van Manen (2003) afirma que una escritura reflexiva es una actividad textual de investigación que constituye el estudio descriptivo de la experiencia vivida para extraer su significado, el texto es un estudio interpretativo de las experiencias vividas en busca de la expresión de un significado (p.95).

A través de la escritura de mi trayectoria, materialicé aquellos aprendizajes obtenidos a lo largo de mi vida académica, di cuenta de los obstáculos que encontré en el camino y cómo es que superé cada uno de ellos. Al escribir mi trayectoria escolar, le di un significado a mis compañeros de clase y amigos a lo largo de mi vida académica, ellos fueron un pilar importante en mi formación, me acompañaron en cada paso. Me brindaron estrategias para hacer más ameno mi camino, caminamos juntos por este andar de lo educativo. Mis profesores fueron parte importante en este proceso, cada uno de ellos me compartió conocimientos esenciales para avanzar en cada nivel educativo.

El escenario de las prácticas profesionales me permitió desarrollar instrumentos de investigación, un cuestionario para recabar información y dar cuenta de la experiencia del público en el museo. En segundo plano, hacer una atenta invitación a profesores de escuelas secundarias para que se animaran a escribir desde su experiencia en el ámbito educativo, e invitarlos a reflexionar sobre su práctica docente. Leer sus trabajos me adentro al ámbito educativo a través de sus experiencias. Aún conservo algunos trabajos de los profesores que participaron en el evento “Miradas, voces y reflexiones”. Ahora que soy profesora, me doy cuenta del trabajo que cada uno de ellos hace fuera y dentro del aula. Por último, trabajar con adolescentes en el Colegio de Bachilleres, me permitió conocer las causas de reprobación, los mecanismos de regulación del Colegio para combatir el rezago escolar, elaborar y transcribir entrevistas y categorizar la información obtenida.

El administrador educativo en la educación no formal

Los conocimientos adquiridos dentro de una práctica profesional e interés por escribir sobre la educación no formal, los desarrollé en Galería de Palacio Nacional. No concebía como tal el concepto, o lo que envuelve a la educación no formal, este trabajo me despertó el interés por escribir al respecto. Algo que movió mi interés, es el servicio social en Papalote Museo del niño. Como administradora educativa, pensé que sólo podía desempeñar funciones del ámbito educativo en la rama administrativa, sin embargo, me percaté de que puedo actuar en otras áreas y no sólo en lo administrativo.

El administrador puede actuar en la educación no formal; realicé mis prácticas profesionales y servicio social en un museo. Ambas experiencias me dejaron ver que la educación no formal dentro de un museo, muestra la oferta de temas históricos, ciencias naturales, arte, actividades dirigidas a grupos de todas las edades. Según Pastor (2002) la educación que se imparte dentro del museo va dirigida a escolares desde preescolar hasta universitarios. Los contenidos de estas exposiciones van dirigidos principalmente, al desarrollo de capacidades cognitivas de los visitantes.

Como administradora educativa, en el museo de Galería de Palacio Nacional intervine en una evaluación del público, y en el servicio social, fungía como guía educativo. Detrás de esta actividad observé todo el proceso que hay en una exposición, los temas que debía revisar para ponerme frente a un grupo de visitantes y lograr que desarrollaran capacidades cognitivas.

Cabe señalar que para Trilla et al. (1993) la educación no formal tiene finalidades, objetivos y funciones relacionadas con la educación. No atiende a una población específica, es para todo aquel que tenga el deseo de aprender. En cuanto a los educadores, el papel fundamental que desempeñan, son llamados monitores, animadores, guías educativos. Los métodos y contenidos son diversos, ya que dependen del contexto, los educandos y las técnicas a utilizar. No existe un lugar fijo para el aprendizaje; el museo es un lugar, entre otros, en donde se lleva a cabo. El tiempo es flexible, ya que no tiene un horario fijo para llevarse a cabo. La evaluación del rendimiento no precisamente es con exámenes convencionales, es decir, no se vale de una serie de preguntas para saber si se alcanza un objetivo en especial. Por tanto, el administrador educativo puede formar parte de este tipo de educación, la no formal. Las actividades desempeñadas en los espacios ya mencionados abren un panorama más amplio para el administrador educativo.

A lo largo de mi trayectoria y de la sistematización de las experiencias en prácticas profesionales, di cuenta de los saberes que un administrador educativo adquiere a lo largo de su vida académica, y cómo estos saberes son puestos en práctica en varios espacios educativos. Aún me falta conocer más, el quehacer en este campo es infinito. Mis ganas de dejar una huella en mis alumnos, en el ámbito educativo, aún no se terminan, apenas empiezan.

Bibliografía

- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1992) *Historia de la pedagogía*. Madrid. España: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (2003) ¿Por qué la narrativa? En J. Brunner. (Ed.), *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. (pp. 125-146). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (2003) La creación narrativa del yo. En J. Brunner. (Ed.), *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. (pp. 91-214). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (2003). Los usos del relato. En J. Brunner. (Ed.), *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. (pp. 11-58). México: Fondo de Cultura Económica.
- Camps, V. (2016). Virtud. *Diccionario Iberoamericano de Filosofía de la Educación Disponible* en <http://fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=V&id=30&w=%C3%89TICA> (consultado el 26 de octubre de 2018)
- Chiavenato, I. (2006). Capítulo 7. *Teoría Neoclásica de la Administración. Introducción a la Teoría General de la Administración*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Coria, A. (2016). Didáctica. *Diccionario Iberoamericano de Filosofía de la Educación. Disponible* en <http://fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=D&id=50> (consultado el 27 de septiembre de 2018)
- Dewey, J. (1989). Capítulo 1. ¿Qué es pensar? En J. Dewey. (Ed.), (1989). *Cómo pensamos*. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo. (pp.19-23). Barcelona: Paidós.
- DGEST, (productor). (2010). CE12-13/Encuentro de narrativas/Dra. Dalia Ruiz Ávila [programa de televisión]. México: DGEST Media Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=OZZGzE2_g8k (consultado el 16 de septiembre 2018)
- Dussel, I. (1999). Enseñar lo inenseñable. Reflexiones a propósito del museo del holocausto de Estados Unidos. Pp. 23-48 En cuadernos de pedagogía Rosario, Año III, No 5.

http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaNumeroRevistaU.visualiza&numeroRevista_id=293

Edelsteine, G. (2016). Práctica docente. *Diccionario Iberoamericano de Filosofía de la Educación*. Disponible en <http://fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=P&id=8&w=practica+docente> (consultado el 29 de octubre de 2018)

LAE. (2009). *Plan de estudios de la Licenciatura en Administración Educativa 2009*. Comisión de rediseño. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Perrenoud, P. (1996). Capítulo VII. Cuando la excelencia constituye verdaderamente la norma. En P. Perrenoud. (Ed.), *La construcción del éxito y del fracaso escolar*. (pp.199). España: Ediciones Morata.

Ramírez, E. (2012). Informe final de prácticas profesionales. *Gestión cultural, evaluación del público en el museo*. Sexto semestre, pp. 3

Rangel, A. (2011, noviembre 1). *Trayectorias y Formación Docente* Dr. Rosa María Torres. [programa de televisión] México: UPN-DGTVE. Recuperado <https://www.youtube.com/watch?v=5R3CEKdszU> (consultado el 29 de octubre de 2018)

SEP. (2012). *Programa de Formación Continua*. México, Distrito Federal. Recuperado de https://www2.sepdf.gob.mx/formacion_continua/actividades/index.html (consultado el 29 de octubre de 2018)

Schön, D. (1992). Capítulo 3. El proceso de diseño como reflexión en la acción. En Schön, Donald. (Ed.), *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. (pp.53-65) Barcelona: Paidós.

Trilla, Gros, López, y Martín (1993). Capítulo 1. Delimitación del concepto de educación no formal. En Trilla, Gros, López, y Martín. (Ed.), *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. (pp.15-30) Barcelona: Ariel Educación.

Trilla, Gros, López, y Martín (1993). Capítulo 2. Descripción panorámica del sector educativo no formal. En Trilla, Gros, López, y Martín. (Ed.), *La educación fuera*

de la escuela. Ámbitos no formales y educación social. (pp.31-49) Barcelona: Ariel Educación.

Trilla, Gros, López, y Martín (1993). Capítulo 3 Áreas de actuación de la educación no formal. En Trilla, Gros, López, y Martín. (Ed.), *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social.* (pp.51-125) Barcelona: Ariel Educación.

UPN. (2010). *Licenciatura en Administración Educativa.* México: Universidad Pedagógica. Primera Edición. Pp. 35-40.

Van Manen, M. (1998). Capítulo 2. Concepto de la pedagogía. En Van Manen, Max. (Ed.), *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica.* (pp.31-35) Barcelona: Paidós.

Van Manen, M. (2003). Capítulo 3. Investigar la experiencia tal como la vivimos. En M. Van Manen. (Ed.), *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad.* (pp.56-65) Barcelona: Paidós.